



Especialista en Psicodiagnóstico. Pruebas gráficas y test proyectivos



www.isfap.com – info@isfap.com

TEMA X. TEST DE LA FIGURA HUMANA

Introducción

En primer lugar, vamos a rendir un pequeño homenaje a la psicóloga Karen Machover por su aportación, tan determinante, en el campo del psicodiagnóstico, a través de una reseña bibliográfica.

Psicóloga estadounidense. Nacida en Minsk, Bielorusia, Machover llegó a Estados Unidos en 1910 con su madre y cuatro hermanas. Trabajó durante muchos años en el Bellevue Hospital y luego en el Kings County Hospital, antes de retirarse en 1970. También mantuvo una práctica privada como psicoterapeuta a mediados de los 80.

Además, fue profesora en el Brooklyn College, Suny Downstate Medical Center de Brooklyn y la Universidad de Nueva York, de la que había recibido su título de maestría en psicología. Fue en la Universidad de Nueva York en la década de 1930 que conoció a Salomón Machover, un estudiante que se convirtió en su marido.

Murió en 1996 a la edad de 93 años, después de haber desarrollado un método útil de análisis de la personalidad a través del dibujo de la figura humana.

El test de la Figura Humana fue elaborado en 1949, utilizándolo para la exploración de la personalidad. Por medio del cuerpo se manifiesta lo que se es y aquello que se quiere ser en lo más profundo del ser.

El análisis de los dibujos al igual que las técnicas proyectivas requieren que el psicólogo clínico posea conocimiento acerca de los dinamismos de la personalidad, tanto en lo que respecta al desarrollo normal como en cuanto a las desviaciones de la normalidad. La experiencia y la práctica clínica contribuyen a afinar y aquilatar su administración.

Los dibujos de la figura humana orientan respecto a la línea a seguir en el examen de diagnóstico. Unidos a otras técnicas de estudio de la personalidad, proporcionan una concepción sólida y rica en contenido de la personalidad.

El dibujo de la figura humana se ha aplicado para estudiar los esquemas de desarrollo o crecimiento en los niños de ciudad, en la pubertad y adolescencia. También como técnicas de selección para ocupaciones profesionales, y para estimar el progreso y mejoras debidas al propio tratamiento analítico.



Su administración es sencilla; no exige más material que lápiz y papel. Se puede ejecutar en menos de una hora, incluidas las asociaciones suplementarias a las figuras, y se interpreta

directamente, sin puntuación o codificación intermedia.

Como medio motor, se adapta bien al niño tímido o inhibido. También se puede administrar al analfabeto y extranjeros. Para algunos sujetos, llenos de fantasía, representa una oportunidad de liberación que ejerce sobre ellos efectos terapéuticos.

Aunque el hecho de solicitar al sujeto que dibuje una figura humana introduce cierta estructuración, las múltiples posibilidades que encierra y la multitud de esquemas dinámicos de expresión que se pueden evocar, confirman su naturaleza de test proyectivo.

La administración sólo exige atención parcial por parte del examinador, de suerte que se puede aplicar a grupos de cualquier tamaño, quedando espacio entre los sujetos.

Hemos enfocado de una manera sistemática el estudio del lenguaje del cuerpo, proporcionando una clave para la interpretación que, aunque no es completa, reivindica

el valor del dibujo. Más que en cualquier otro método proyectivo, en este caso, la teoría siguió a la práctica: la validación empírica fue anterior a la formulación de un marco de referencia. La teoría de la personalidad imbrica el “por qué” en todos los sistemas de psicología dinámica, y especialmente en los principios en los que se basa el movimiento expresivo: en el análisis de profundidad y en el pensamiento psicoanalítico.

Administración

La administración consiste en dar al sujeto un lápiz de dureza media provisto de goma y una hoja de papel en blanco, pidiéndole que dibuje en ella “una persona”. Cuando se trata de niños, es preferible indicarles que dibujen un niño / niña. Cualquiera que sea la fórmula adoptada, las instrucciones deben de ser las menos concretas posibles.

Si el sujeto alega que no sabe dibujar, que no tiene habilidad para ello, se le debe de contestar que no importe, porque lo que interesa no es la pericia sobre el dibujo sino saber que hace la gente cuando intenta dibujar una persona. Si el sujeto da por terminado el dibujo, una vez dibujada la cabeza, hay que pedirle que dibuje la figura completa, tomando nota el examinador de esta reacción.

Exceptuando esta indicación, toda pregunta por parte del examinado, se debe de responder en términos vagos.... *“como usted quiera...”*.

Cuando el test se aplica individualmente, el examinador debe de anotar los comentarios y la manera de proceder del sujeto sobre otra hoja de papel, sin interferir su tarea. Una vez terminado el dibujo, se entrega al sujeto la hoja en que se tomaron las notas, por la cara que queda en blanco pidiéndole que dibuje otra figura humana del sexo contrario a la ya dibujada.

De esta manera se obtiene un par de dibujos, varón y hembra, con indicación de cual ha sido la primera opción por parte del sujeto. En los exámenes colectivos no queda otro remedio que sacrificar las observaciones... se entrega a los sujetos dos hojas de papel,

pidiéndoles que hagan un dibujo en cada una, un varón en una y una hembra en la otra, indicando siempre cual de las dos han dibujado en primer lugar. Si se dispone de tiempo, se puede pedir al sujeto que se dibuje a “sí mismo”, que dibuje un “niño” o “dos personas”. Los niños dibujan su familia. Es potestativo para el examinador completar la administración del test con un interrogatorio que se practica una vez dibujadas las figuras.

Se pide al sujeto que narre una historia sobre la persona dibujada, como si fuera el personaje de una novela o de una obra de teatro. El interrogatorio comprende preguntas respecto de la edad, educación, ocupación, ambiciones, familia, preferencia hacia la madre o el padre, actitudes con respecto de su propio cuerpo, respecto a los amigos, al sexo y al matrimonio. Este aspecto más verbal y más consciente del proceso no constituye un elemento intrínseco de la técnica del dibujo, pero ofrece posibilidad de obtener información acerca del sujeto y sirve con contraste de los rasgos representados gráficamente.

Test de dibujo de la figura humana de Machover (Niños)

Tabla 1. Niños.

Nombre.....
Fecha de Nacimiento.....
Fecha Evaluación.....
Instrucciones. Cuenta una historia sobre esta figura como si fuera un personaje de una novela o de una obra de teatro, respondiendo lo mejor que puedas a las siguientes preguntas acerca de él o de ella.
1. ¿Qué está haciendo?

2. ¿Cuántos años tiene?
3. ¿Está casado/a?
4. ¿Tiene hijos, niños/as?
5. ¿En qué trabaja?
6. ¿a qué clase va en el colegio?
7. ¿Cuales son sus ambiciones?
8. ¿Es simpático?
9. ¿Está sano?
10. ¿Es guapo?
11. ¿Qué es lo más bonito de su cuerpo?
12. ¿Qué es lo más feo de su cuerpo?
13. ¿Es feliz?
14. ¿Qué preocupaciones tiene?
15. ¿Cuándo suele perder los estribos?
16. ¿Qué señales de nerviosismo da?
- 17- ¿Cuáles son sus tres peores hábitos?
18. ¿cuales son sus tres mejores cualidades?
19. ¿Tiene muchos amigos
20. ¿Qué dice la gente de él/ella?
21. ¿Se encuentra a gusto con su familia?

22. ¿Le gusta la escuela?
23. ¿Sale mucho con chicos/as?
24. ¿Qué es lo que le divierte?
25. ¿Se casará?
26. ¿A qué edad?
27. ¿Con qué tipo de chico/a se casará?
28. ¿Cuáles son sus tres deseos principales?
29. ¿A quien te recuerda?
30. ¿Te gusta ser como él/ella?
31. Si deseas añadir algo, escríbelo a continuación.

Tabla 1. Adultos

Nombre.....
Fecha de Nacimiento.....
Fecha Evaluación.....
Varón..... Hembra.....
Instrucciones. Dibuje una persona. Comentarios y manera de proceder.....

.....

.....

.....

.....

Asociación. Cuenta una historia sobre esta persona, como si se tratase del personaje de
Una novela o de una obra de teatro.

1. ¿Qué está haciendo?
2. ¿Qué edad tiene?
3. ¿Está casado/a?
4. ¿Tiene hijos tiene?
5. ¿Con quién vive?
6. ¿A quién prefiere, a su padre o a su madre?
7. ¿Tiene hermanos, hermanas?
8. ¿Qué tipo de trabajo realiza?
9. ¿Qué educación ha recibido?
10. ¿Qué ambiciones tiene?
11. ¿Es simpático?
12. ¿Es fuerte? ¿Es sano? ¿es guapo?
13. ¿Qué es lo mejor de su cuerpo? ¿Qué es lo peor?

14. ¿Es un tipo nervioso? ¿En qué suele pensar?
15. ¿Qué es lo que teme? ¿Qué es lo que le entristece?
16. ¿Por qué se enfada? ¿cuáles son sus tres deseos principales?
17. ¿cuáles son sus tres mejores cualidades?
18. ¿Cuáles son sus tres defectos principales?
19. ¿Qué prefiere: estar solo o acompañado?
20. ¿Qué dice la gente de él/ella?
21. ¿Es un tipo suspicaz?
22. ¿Qué tal se lleva con su mujer/marido, o con sus padres si es soltero?
23. ¿Ha estado alguna vez separado/a? ¿Sale con otras mujeres/hombres?
24. ¿Y su mujer/marido, sale con otros?
25. ¿Qué siente hacia su marido/mujer desde el punto de vista sexual?
26. ¿Cuándo tuvo su primera experiencia sexual?
27. ¿Sale siempre con el mismo chico/a, si es soltero?
28. ¿Qué tipos de chicos/as le gustan?
29. ¿Ha tenido alguna vez relaciones sexuales con personas del mismo sexo?
30. ¿Le ha hecho proposiciones alguna vez a otro hombre/mujer de su mismo sexo?
31. ¿Con qué frecuencia se masturba? ¿Qué piensa acerca de ello?
32. ¿A quién le recuerda? ¿Le gustaría parecerse a él/ella?

Pregunte al sujeto directamente.

¿Cuál es la peor parte de su cuerpo? ¿Cuál es la mejor?

¿Qué tiene usted de bueno? ¿Qué tiene usted de malo?

Todas las preguntas se deben de adaptar a la edad y sexo del sujeto. Sobre las respuestas positivas de interés clínico se debe de practicar un interrogatorio. Se deben de anotar los rasgos dudosos de la figura o vestimenta de la persona dibujada.

Pregúntese al sujeto si alguno de los rasgos atribuidos al personaje se le pueden aplicar.

Interpretación

Los principios de interpretación se han ido formulando paulativamente a partir de estudio de determinados rasgos de los dibujos y comparándolos con la historia clínica del sujeto, con datos complementarios del test, y con ideas psiquiátricas y psicológicas.

Examinado los protocolos de cada individuo que presentaban un rasgo determinado, se consiguió averiguar el significado que el rasgo en cuestión tenía en tal individuo. Este minucioso estudio clínico permitió elaborar un sistema de interpretación bastante completo.

La técnica del dibujo se basa en el supuesto de que la personalidad no se desarrolla en el vacío, sino en el pensar, sentir y moverse de un cuerpo determinado. Si partimos de este supuesto es porque el cuerpo con sus tensiones viscerales y esfuerzos musculares constituye el campo de batalla en que se enfrentan facciones de necesidades y presiones, según la terminología de Murray. En términos generales, el dibujo de la persona representa la expresión de sí mismo, o del cuerpo, en el ambiente. Lo que se expresa se podría caracterizar como la imagen corporal que describen numerosos autores. La imagen corporal se puede definir como una reflexión compleja de autoconsideración –

imagen de sí mismo -. Dentro de este concepto quedan, como indica Kubie, “*el cuerpo, sus partes, sus productos y sus necesidades*”.



La medicina psicosomática revela que cada órgano tiene un significado emocional específico. En los dibujos de narcisistas concentrados en su cuerpo, se reflejan insultos corporales tan insignificantes que ni siquiera se tiene memoria consciente del incidente que los provocó. Los impedidos muestran

complejas reacciones ante su imagen corporal deteriorada. La imagen corporal - en términos generales, el propio yo - suele desarrollarse lentamente. Es maleable, responde a la acción de enfermedades, traumas, regresiones emocionales y tratamientos.

Los individuos primitivos, de carácter regresivo que han perdido toda plasticidad repiten el mismo dibujo una y otra vez, mientras que los jóvenes, los que están aún en periodo de desarrollo, y los que están sujetos a tratamiento y responden a él, ofrecen variadas proyecciones en los dibujos, consistentes con las variaciones que se producen en su personalidad. La imagen corporal queda alterada no sólo por lesiones sino también por tatuajes, cosmética y vestimenta.

En el fenómeno de despersonalización, la imagen corporal llega a confundirse con el ambiente, y el propio yo, el sí mismo, pierde sus límites como unidad de referencia. Se suele expresar en los dibujos por un esfuerzo compensatorio que consiste en reforzar y revestir las paredes corporales a fin de definir y delinear los límites del yo. Emociones intensas, como el odio, el temor, la agresión, el amor, suelen constreñir la imagen corporal a un modelo postural único, que da el tono del dibujo incluso a los menos dotados.

En cuanto un individuo se propone “dibujar una persona” tiene que referirse necesariamente a todas las imágenes de sí mismo y de las demás personas que pueblan su mente. Como quiera que la propia organización del yo, en cuanto a enfoques y actitudes es eminentemente selectiva, es producto de las experiencias, identificaciones, proyecciones, la imagen compuesta, construida por la imagen dibujada, está íntimamente ligada al propio yo, y a todas sus ramificaciones.

En nuestra mente, las personas altas, delgadas, asténicas, están asociadas con determinados rasgos psíquicos y, en general identificamos cada tipo físico con un temperamento. Por otra parte, cada uno de los infinitos detalles que constituye a la persona, trazos fuertes, nariz larga, maquillaje, etc... se ponderan con un significado social, y combinadas con estas imágenes sociales están las imágenes procedentes de nuestra propia y privada experiencia, imágenes únicas en cada uno de nosotros.

El cómo expresamos las cosas gráficamente, aspecto expresivo, depende del dónde, en qué parte de la figura lo expresamos lo expresamos y acerca de qué se está expresando en cuanto a contenido de la figura. El aspecto expresivo, la distribución de la energía gráfica, según viene indicada por las omisiones, interrupciones de la línea, perspectiva, esfuerzos, tachaduras y sombreados, se debe de interpretar en función del significado atribuido a las diversas partes del cuerpo. El dibujo permite localizar el conflicto.

Que los órganos más acentuados se relacionen con las funciones de comunicación social, con la ideación, la alimentación y necesidad de dependencia, la potencia sexual, la fertilidad, el crecimiento, la movilidad o el contacto con el propio cuerpo con el mundo circundan, depende en gran parte del sistema de aspiraciones del sujeto, de sus necesidades y frustraciones. Por ejemplo, el tipo débil, mal nutrido y afeminado, alimenta su fantasía con una imagen gráfica de hombría y virilidad.

En cualquier caso, la imagen corporal proyectada corresponde a los más profundos deseos del sujeto, a una franca exposición de carencia o defecto, a una fuerte compensación de dicho defecto, o a una combinación de los tres factores.

Cuando el dibujo proyectado es francamente distinto del sujeto en cuanto a raza, sexo, edad, cabe pensar en que existe alguna dificultad para realizar identificaciones normales. Por ejemplo, cuando una persona blanca proyecta una figura china, cuando un tipo pícnico rechoncho dibuja una persona alta, asténica; cuando una mujer mayor presenta el dibujo de una persona relativamente joven; cuando una mujer dibuja primero a un hombre...etc...hay que pensar que existe una cierta inestabilidad del papel en la esfera en que tiene lugar la desviación.

En el análisis de los dibujos, la primera impresión viene en gran parte determinada por la actitud y postura de la figura, a la que contribuye considerablemente la expresión de la cara. ¿Presenta un tono y aspecto vigoroso, desmayado, activo, distraído o inconsistente? El trazo y la intensidad de los detalles accesorios contribuyen bastante a la impresión general. La figura puede ser rígida y tensa, o excesivamente simétrica; a veces se insiste demasiado en la armadura y elementos de sostén. El núcleo expresivo en torno al que cristalizan las impresiones unitarias pueden ser la expansión, el recogimiento, la depresión, la vanidad, el odio, etc.

Los conflictos se expresan de muy diversas maneras. Unos sujetos se muestran reacios a dibujar, otros dibujan solo algunas partes del cuerpo, otros se deshacen en preguntas, otros dibujan primero una figura del sexo contrario al propio. El conflicto se revela, a veces, en el hecho de dibujar una figura humana cuyo sexo, edad o tipo corporal no son congruentes con los del sujeto, o en errores de perspectiva y desproporciones sobre determinadas áreas. De una manera más directa y consistente se manifiesta el conflicto en la insatisfacción revelada por las tachaduras, los borrones y el refuerzo agresivo y temperamental de las líneas. A un nivel más profundo, el conflicto se revela en

sombreados y esfumaciones, indicios de ansiedad. El sombreado adquiere una carácter desordenado y febril cuando consiste en una liberación de la tensión psicomotora; otro tipo de sombreado, racional e intencionado, sublimado socialmente, suele ser identificado por el sujeto como vestimenta o coloramiento.



El tipo más patológico de expresión de conflicto es la transparencia. Esta revela el pensamiento ideoplástico y concreto de una mentalidad infantil y primitiva. En general, corresponde a una apreciación deficiente. En los dibujos de adultos, cuando se limita a un área funcional determinada, tal deficiencia de apreciación se refiere a dicha parte funcional. En cambio, cuando afecta a la totalidad del dibujo, hay que pensar en un grave y profundo trastorno de apreciación que, si no coincide con el cociente intelectual o los antecedentes culturales del sujeto, puede ser indicio de esquizofrenia.

Para sacar a la luz la comunicación gráfica de un dibujo hay que estudiar e integrar diversos aspectos de la figura. El sistema de interpretación elaborado, sometido a contraste y depuración continuos, comprende los detalles más corrientes. Tomando este como base y orientación, cualquier psicólogo que conozca bien los mecanismos y

procesos de proyección, puede descubrir el significado de otros detalles menos corrientes. La experiencia y las investigaciones al respecto han demostrado que en la actualidad poseemos la clave fundamental para comprender la proyección de la figura humana. Como rasgos estructurales contamos con el tamaño de la figura, la intensidad del trazado, el detalle y acabado, la simetría, la presencia de un eje central, la perspectiva, proporciones, sombreado, refuerzos, tachaduras y borrones, colocación de la figura sobre el papel, tema, posición o actitud de la figura, fondo, exactitud, etc. Idéntica importancia tiene el contenido del dibujo. En él se incluyen todas y cada una de las partes del cuerpo, vestidos y accesorios, interpretados funcionalmente, así como la expresión facial y postural de la figura.

Cabeza

Desde el punto de vista de la interpretación de la figura, se pueden establecer cuatro categorías funcionales. En términos generales, la cabeza y las facciones del rostro expresan necesidades sociales y responsabilidad. En el tratamiento dado a esta área, se proyectan las aspiraciones intelectuales, la tendencia a controlar racionalmente los impulsos y las fantasías de la personalidad. La cabeza es la parte que primero dibujan los niños y, a menudo, lo único que queda en los dibujos de personas seniles o deterioradas. El cuerpo, reservorio de impulsos rechazados o conflictivos, de potenciales de actividad y crecimiento e igualmente de posibilidades de declinación, suele variar más con la edad y con las incidencias de la vida que la cabeza. Muy a menudo, la cabeza aparece perfecta y cuidadosamente articulada, mientras que el cuerpo aparece fragmentado, esquematizado e incluso con interrupciones. La cabeza es la parte más congruente expuesta del cuerpo y, según algunos autores, el verdadero “locus” del “sí mismo”.

La longitud desproporcionada de la cabeza puede deberse a diversas razones. En un sujeto puede reflejar una hipervaloración del cerebro debido a la frustración provocada por su retraso mental. También se puede encontrar en sujetos de inteligencia normal que, por un error educativo, no han conseguido adaptarse. Otro insiste, tal vez, en la cabeza, porque él la tiene resentida y supersensible a cualquier estímulo a causa de una lesión orgánica. Otro le da excesiva importancia por mera vanidad intelectual o tal vez moral. También las preocupaciones fantásticas dan lugar a cabezas alargadas, porque “en su cabeza vive la persona”. Los niños e individuos dependientes aumentan el tamaño de la cabeza porque esta es el órgano central de comunicación y dependencia. Cuando las protuberancias frontal o occipital aparecen muy acusadas se puede inferir que el sujeto pone gran énfasis sobre el poder cerebral. Las cabezas de forma extraña corresponden a



pacientes orgánicos cuyo cerebro funciona mal.

Hagamos un resumen de estos rasgos:

Cabeza grande con rasgos de la cara excesivamente acentuados en

comparación con el resto del cuerpo. Si la figura es la del propio examinado, colocada a la izquierda y la del sexo contrario a la derecha, puede indicarnos que el sujeto necesita liberarse de su temor a sentirse inferior con relación al otro sexo. Si la figura del propio sexo está colocada a la derecha y la del otro sexo a la izquierda, el sujeto se siente igualmente inferior, pero trata de compensar, de alguna manera, social o profesionalmente, su sentimiento de inferioridad, destacándose por su atractivo, por su poder de dominio o por su habilidad o cultura.

En el primer caso, los intentos de superioridad, los soporta el sujeto de modo pasivo, por ejemplo, por el camino de la cultura, de la especialización técnica, cultivando algún arte, etc. pero siempre buscando el apoyo de otros. En el segundo caso, colocándose a sí mismo a la derecha, el sujeto suele ser más o menos consciente de su minusvalía, pero luchará para alcanzar sus metas y adaptar el mundo externo a sus necesidades y aspiraciones.

Los sujetos paranoides, los narcisistas, los vanidosos, etc. dibujan las cabezas grandes como símbolo de la preponderancia que conceden a su propia persona. También ocurre con los niños pequeños que dibujan la cabeza grande en sus monigotes. La ambición de todo niño es ser grande, para poder hacer lo que hace papá, o lo que hace mamá.

Esmero en detallar los rasgos de la cabeza. Interés en cuidar la apariencia personal, la imagen externa. Necesidad de compensar sentimientos de inferioridad destacando valores reales o aparentes para sobresalir sobre los demás, intento tanto más acusado, cuanto más grande o alta aparezca la figura que representa al sujeto. En general, esta tendencia, es un mecanismo de defensa contra la inseguridad interior, muchas veces compensada por el ensanchamiento del Yo en cualquier esfera. Exhibir una fachada, elaborar una conducta beneficiosa en el exterior, es muchas veces un factor de éxito.

Detalles normales en el dibujo de la cabeza. Siendo la cabeza la parte más importante del cuerpo y lo que nos identifica más socialmente, es normal que en los dibujos de la figura humana se preste más atención y se dibuje con más detalles que el resto del cuerpo. Por tanto, una cabeza bien detallada en sus elementos, sin que se distinga por un exceso de esmero, refleja una adaptación normal, sana y equilibrada y una autoimagen sin grandes complejos psicológicos, especialmente si el dibujo del resto del cuerpo no presenta sombreados, roturas, distorsiones u otros signos anómalos.

Emplazamiento o ubicación de la cabeza en la página. El emplazamiento que da el sujeto a la figura y muy especialmente a la cabeza, que suele ser lo primero que se dibuja,

es un dato importante para deducir como anda la relación del individuo con su entorno. Cuando el sujeto inicia el dibujo que le representa, lo hace normalmente en el cuadrante superior derecho o en el cuadrante superior izquierdo. Si empieza el dibujo en el cuadrante superior derecho, detalla normalmente la cabeza y da al resto del cuerpo unas buenas proporciones con líneas firmes y decididas, se puede colegir que el sujeto está bien adaptado y bien integrado en su medio ambiente, no tiene grandes problemas en el desarrollo de su vida social y profesional y, en cierto modo, tiene una personalidad que influye sobre su ambiente.

Cuando el dibujo de la figura del propio sexo se inicia en el cuadrante superior izquierdo, si no hay anomalías en el detalle de los rasgos de la cabeza, ni en la estructura del contorno, el sujeto se adapta y se integra normalmente a su medio, pero su actitud con relación al exterior, ser generalmente pasiva, aunque intente destacar los rasgos faciales. Se trata, posiblemente, de un sujeto introvertido y algo tímido, con ciertas dificultades de socialización o contacto con personas de ambientes sociales distantes del suyo.

Cabeza pequeña en relación con el cuerpo de la figura. La ubicación o emplazamiento, el tamaño y la proporción de la cabeza con relación al cuerpo son datos importantes a tener en cuenta en los dibujos. Si reconocemos que la cabeza es nuestro "centro de información, de percepción y archivo" y la sede donde se elabora nuestra comunicación con el exterior, no debemos extrañarnos que una cabeza pequeña en relación con el cuerpo de la figura, nos refleje, de algún modo, una disminución de la idea del Yo, un problema de autoimagen o del concepto de sí mismo, que invita a la reducción de la capacidad expansiva, una merma en las relaciones sociales o en la comunicación con los demás. Por esta razón, diversos autores nos hablan, en este caso, de la existencia de complejos de inferioridad, sea intelectual o de otro tipo.

Karen Machover encontró este signo en sujetos con deseo consciente -y, por tanto, patológico, de ignorar el raciocinio para seguir las exigencias de ciertos impulsos neuróticos, como ocurre en los sujetos obsesivo-compulsivos.

Cabeza pequeña con rasgos faciales omitidos o poco detallados. Como anteriormente, este signo expresa una disminución del concepto autoestimativo, bien sea por alguna causa objetiva o por una impresión subjetiva de fracaso o de minusvalía. El sujeto puede hallarse bajo los efectos de una curva depresiva, o enfrentado con algún problema o crisis que le hace sentirse pobre, marginado e inadaptado, o quizá impotente frente a una realidad adversa o un ambiente hostil.

En estos casos, las causas de la angustia, ansiedad o depresión pueden estar originadas por algún complejo de abandono,



de postergación o de olvido en relación con los méritos que el sujeto puede pretender tener, por privación de afecto por parte de los padres o de su partenaire y también por falta de confianza y habilidad para obtenerlo.

En general, cuando la cabeza o el rostro son pequeños en relación el conjunto de la figura y los rasgos

faciales aparecen esfumados, poco detallados u omitidos, se debe sospechar algún problema serio en la autoimagen y en el desenvolvimiento del sujeto en su vida familiar, profesional o social.

Cabeza grande, desproporcionada con el cuerpo y mal configurada. Como acabamos de ver, el concepto de sí mismo, la autoimagen, se centra en la cabeza de los Dibujos de

la figura humana. Todo hombre desea que se le valore por su inteligencia y eficacia. El hombre desea triunfar por su "acción", por su "saber", o por su "savoir-faire". La mujer desea triunfar por ser bella, por su capacidad para "agradar", cuida ante todo su cabeza, su peinado, su maquillaje y su vestimenta.

Por tanto, en el caso del hombre, exagerar las dimensiones de la cabeza en los dibujos, supone una ambición desmedida, sea en las aspiraciones intelectuales, artísticas, deportivas o en el trabajo. En el caso de la mujer, la ambición toma la vía de querer "protagonizar al máximo su feminidad", intenta ejercer dominio a través del deseo de "agradar y seducir".

Una cabeza grande, desproporcionada con relación al cuerpo y mal configurada, suele ser la expresión, tanto en el caso de un hombre, como en el de una mujer, de una ambición fracasada, de un intento fallido por destacar. Es una ambición contrariada, quizá porque el sujeto ha intentado triunfar por encima de sus posibilidades. Es un signo de intento de compensación a base de fantasías de rango y de importancia social, buscando una superioridad ficticia, fantaseada, a través de la cual se dé salida a las frustraciones del Yo y a tendencias reprimidas.

Se puede tratar también de sujetos con fuertes tendencias introspectivas, que huyen de la realidad refugiándose en la fantasía o con un carácter pedante que verbaliza situaciones en las que se siente protagonista de grandes hechos o historias fantaseadas - pensamiento mágico, delirio de grandezas-.

En otro orden de casos, las cabezas grandes y mal configuradas, se presentan a veces en sujetos que tienen, frecuentemente, problemas en sus relaciones interpersonales a causa de trastornos o disturbios de la personalidad. En estos casos, la cabeza suele ser lo último que se dibuja.

También encontramos este signo en personas con cefaleas o dolores de cabeza frecuentes y en individuos con dificultad de aprendizaje, o que han sido muy rígidamente

educados por un padre duro y castrante o por un educador excesivamente dominante y autoritario. En todos los casos podemos entrever una necesidad de compensar los complejos de inferioridad que oprimen y angustian al sujeto.

Cabeza cortada por el borde de la hoja. Cuando el sujeto no ha calculado bien el emplazamiento de la figura y le falta papel para terminar la configuración de la cabeza, puede reflejar una conducta más o menos impulsiva y de tendencia esquizoide que hace vivir al sujeto fuera de los límites correctos de convivencia y fuera del respeto a los límites sociales. Suele darse esta anomalía en sujetos refugiados en un mundo de fantasías, más o menos alejados de la realidad. Tendencias patológicas.

Dibujar solo la cabeza de las figuras. Ciertos individuos, como no se les da una consigna concreta, optan por salir del paso dibujando sólo la cabeza de las figuras. Podemos comprobar con frecuencia este signo en sujetos separados, mal avenidos en su vida matrimonial o en hombres con complejos de impotencia sexual frente al otro sexo. En la mujer, puede reflejar un sentimiento de incompletud o de frustración sexual.

Este signo se acentúa si los dibujos de las cabezas presentan dureza de expresión, están realizados con líneas angulosas y colocadas de espaldas la una con respecto a la otra, en cuyo caso muestran una relación distanciante, agresiva y de oposición en el mundo de la pareja.

Cabeza dibujada después de haber hecho el cuerpo. Si consideramos que la cabeza es la parte más importante de la persona y el centro que dirige el pensamiento y la acción, dibujar la cabeza después que el cuerpo, es un indicador de la carencia racional de control de los impulsos y de la acción. La reflexión sobre lo manifestado o realizado puede venir ulteriormente, cuando los hechos ya son hechos, y cuando las palabras no se pueden ya rectificar. Esta manera de reaccionar condiciona frecuentemente, dificultades y conflictos del sujeto en su relación con los demás.

Por otro lado, la cara es la parte más expresiva del cuerpo y lo que mejor nos representa socialmente. Lo lógico es que sea lo primero que se debe dibujar y así ocurre en el 97'8 % de los casos, por lo que el hecho de dibujar la cara en último lugar es como postergar dar la cara, o esconder el semblante. De este hecho, se puede deducir, no ya un conflicto o dificultad en las relaciones del Yo con el Tú, sino también algún complejo físico o psíquico, tal vez moral, que incline al sujeto a retraerse, a sentir vergüenza de sí mismo y evitar, en lo posible, "dar la cara".



Habitualmente, el hecho de dibujar la cabeza en último lugar, suele ser un indicador de complejos físicos que alteran o disminuyen las necesidades de relación social y frecuentemente son causa de conflictos o dificultades de adaptación, tanto en el terreno social como familiar.

Cabeza dibujada normalmente en contraste con un cuerpo vagamente trazado o incompleto. Simbólicamente, la cabeza es el órgano del pensamiento, mientras que el cuerpo representa la fuerza vital y la acción sobre la realidad. Si la cabeza está netamente detallada y el cuerpo se dibuja vagamente o se omite una parte del mismo es posible que todo el valor del individuo se centre en una supercompensación en la actividad intelectual.

El sujeto, en este caso, si no ha llegado a una supercompensación intelectual desarrollará su imaginación y fantasía como factores compensatorios de sus minusvalías físicas o de sus complejos de inferioridad objetivos o subjetivos.

Este signo, también puede significar que el sujeto descarga sus tensiones internas, sus frustraciones sexuales o la debilidad de su aparato locomotor - depende de la zona más debilitada o cortada de los dibujos- sea en la comunicación escrita o fantaseada o expansionando sus sentimientos de inferioridad o de vergüenza de sí mismo, en críticas a la imperfección de los conceptos, opiniones, actos o proyectos de los demás, en cuyo caso los dibujos presentarán signos de agresividad. La agresividad crítica que no puede hacerse a sí mismo por sus minusvalías físicas, se descarga proyectivamente sobre los demás en forma de mecanismo de defensa.

Cabeza, simplemente representada por un círculo u óvalo. Los niños, suelen representar la cabeza trazando un círculo o un óvalo más o menos deformes. Y es que, el círculo para los niños está asociado con los estímulos sensoriales, con la alimentación, con el lenguaje, con las emociones de agrado y con las funciones de desarrollo -Melanie Klein-.

El adulto que señala la cabeza simplemente con un óvalo o círculo, refleja la dificultad que tiene para integrarse en una vida social normal, es decir, nos expresa, simbólicamente, la tendencia a refugiarse o a escapar hacia la fantasía infantil, hacia ideas tan amplias e infinitas como inconcretas, sin límite ni cotejo con la realidad.

En algunos casos este signo se da en sujetos que ejercen o han ejercido la profesión de verdugo, de basurero, de enterrador, etc., o ser un ex-carcelario, tener la piel negra o tener cualquier cualidad moral o física que interiorice, real o imaginariamente, al sujeto, de cara a la sociedad.

Ojos

Los rasgos faciales se refieren primordialmente a la comunicación social. Unos ojos grandes absorben el mundo con la vista, mientras que los ojos cerrados o pequeños lo excluyen. Pueden ser saltones por excitación sexual o voyeurismo.

Los ojos son a veces reservorios de incertidumbre, vacilación o temor. Pueden ser paranoides, bizcos en castigo por lo que han visto. El atractivo sexual de los ojos se consigue adornándolos de largas pestañas. Como “espejo del alma” pueden revelar una vida de autismo y autoabsorción. La pupila, elemento de visión del ojo, puede ser omitida en los dibujos de sujetos egocéntricos e histéricos, que se limitan a contemplar sin emplear nunca los ojos como elementos de discriminación objetiva. El caso opuesto se observa en las pupilas aisladas sin órbita ocular. Esto revela la penetración y la visión limitada propias de la personalidad paranoide, en que el ojo se emplea primordialmente como instrumento de defensa y en todo lo que se ve adquiere un significado circunscrito y autorreferido.

Hagamos un resumen:

Dibujar ojos grandes. Puede tener los siguientes significados:

a) Si el rostro es alargado, es un indicador de facultades conceptivas, de imaginación y riqueza de ideas, de gustos selectos, de cultura refinada, de facilidad para crear. Einstein tenía unos ojos grandes. También puede ser signo de buena asimilación espiritual y religiosa y de idealismo

b) Si el rostro es, en proporción, más ancho que alto, puede parecer que el sujeto toma la actitud de querer absorber el mundo con la vista. El carácter puede ser activo, inquieto, apasionado, práctico y realizador, si los rasgos del rostro y del cuerpo están trazados con vigor y la figura tiene una actitud de movimiento. Reflejar un carácter pasivo, soñador, indolente, inclinado a la fantasía, si los trazos del dibujo del rostro y del cuerpo son débiles, poco firmes y mal estructurados y se da a la figura una actitud estática.

Dibujar ojos cerrados o pequeños. Las personas que dibujan los ojos pequeños y muy juntos, no parece que miren y juzguen las cosas objetivamente, ni con demasiada amplitud panorámica, es decir, suelen tener estrechez de miras y no aceptan sugerencias, consejos u opiniones de los demás. Su desconfianza y su actitud defensiva, les inclina a rehuir, rechazar o negar la evidencia de aquello que no conocen. Se trata, generalmente, de sujetos muy individualistas, con función pensar introvertida, pusilánimes, muy preocupados por su seguridad y por su deseo de independencia y no conectan suficientemente y con facilidad con su entorno. Esta actitud introvertida y desconfiada, desarrolla en estos individuos la tendencia al pesimismo, lo que les impide, generalmente, hacer algo bueno y espléndido, pues a menudo, cuando les llega una oportunidad favorable, les falta confianza en si mismos y la dejan escapar.

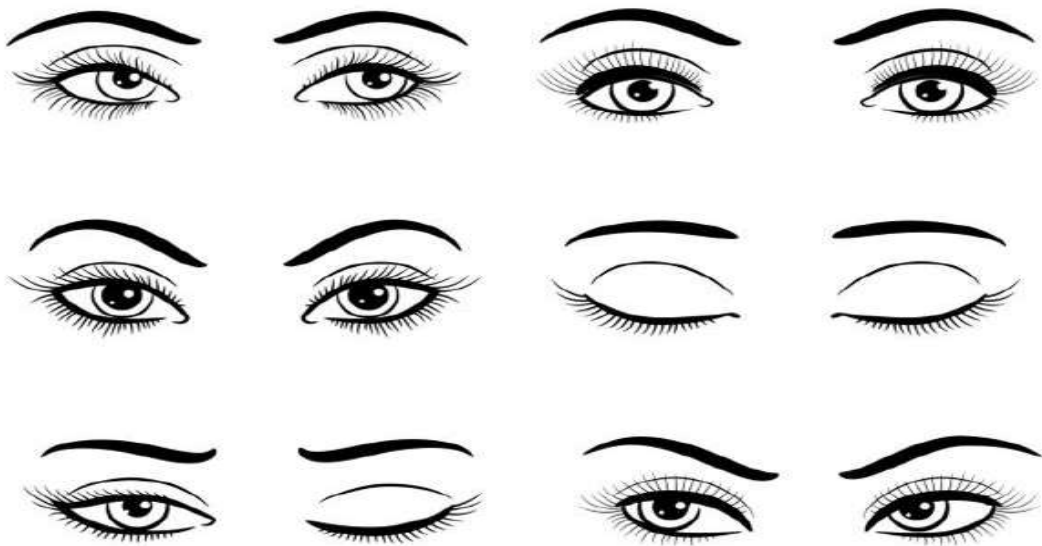
Lo anteriormente expuesto debe confirmarse en otros signos, por ejemplo, que los ojos cerrados o pequeños coincidan con una cara alargada trazada con líneas poco seguras, rasgos del rostro poco acentuados, cuerpo delgado y largo con piernas y pies mal estructurados o con trazos débiles y una actitud rígida o pasiva en la actitud de las figuras.

Dibujar los ojos saltones. Expresa una sensibilidad embotada por la sensualidad - debilidad intelectual, lentitud, pesadez corporal del dilatado asténico-, que una tendencia al "voyeurismo".

Ojos donde se omite la pupila. La pupila es el elemento de visión del ojo. Por tanto, dibujar los ojos sin pupila, parece indicar que el sujeto se limita a contemplar las cosas

sin emplear los ojos, en sentido crítico, o como elementos de discriminación objetiva. "Vaga percepción del mundo", dice Machover. Inmadurez emocional, propia de las tendencias histéricas y egocéntricas.

Puede indicar también, según Hammer, sentimientos de culpabilidad por practicar el "voyeurismo".



Ojos dibujados sin órbita ocular. Omitir las órbitas, refleja, según Machover y otros autores, una apercepción limitada, parcial, incompleta, en los puntos de vista y en las cuestiones. Este signo es propio de ciertas personalidades de tendencia paranoide. Sabido es que los tipos paranoides, emplean generalmente los ojos como principal instrumento de defensa. Para el paranoico, todo lo observado visualmente, adquiere un significado que se relaciona exclusivamente con su Yo -egocentrismo vs introyección-. Esto explica que sólo pueda vivir tranquilamente en "su mundo" y que sólo confíe en "sus ideas".

Énfasis en el tamaño, en el contorno, en el sombreado, y acabado del dibujo de los ojos. La persona que detalla y concede una importancia primordial a los ojos, parece que

presta una atención especial a lo que los ojos representan para él o ella, generalmente para ella, pues se da este signo mucho más en los dibujos femeninos. Si lo observamos en el varón, podemos deducir las tendencias homosexuales latentes o manifiestas.

Si el ojo es dulce y la mirada contemplativa, admirativa o amorosa, nos está indicando la intención de cautivar a los demás con afectos tiernos.

Cuando la mirada es fija, autoritaria y dominante, acompañada de un rostro duro y de una actitud corporal rígida, nos puede indicar el carácter duro, frío, desconfiado, incapaz de mostrar ilusión, entusiasmo o comprensión en las relaciones con los demás. En estos dibujos, K. Machover descubrió también ciertas afecciones genitales, la diabetes, algunas deficiencias glandulares y, por supuesto, tendencias paranoides.

Ojos con pestañas muy marcadas. Si el dibujo corresponde a un varón, indica la actitud "femenina" del sujeto que intenta agradar, buscando las posturas o las actitudes que cree adecuadas para impresionar -impresionar es también "retener" la atención de otros, "conservar" para sí a la persona o aquello que agrada-. Se verá en el sujeto por cierto amaneramiento, por ejemplo, mesarse o arreglarse el cabello, retocar su ropa, ponerse bien la corbata, mirarse al espejo, etc. Este exhibicionismo lo podemos definir como un "culto narciso del Yo". Este culto al Yo, es propio de algunas mujeres y de los homosexuales pasivos.

Ojos y cara muy perfilados. Es un indicador de la necesidad acusada de impresionar, de exhibir una personalidad "atrayente y captativa" a través del cultivo del aspecto físico, de "una fachada externa" -narcisismo-. El sujeto, varón o fémina, es propenso a sentir celos y envidia por aquellos que destacan más o que pueden robarle atenciones y miramientos.

Omisión de los ojos. Encontramos este signo en sujetos que intentan ocultar el problema de sentirse humillados socialmente. Por ejemplo, hombres que han tenido un rol profesional y social importante. Inconscientemente, no querían mirar, ni ser vistos.

Ojos que miran de reojo. Si el dibujo fuese realizado por una mujer, puede expresar preocupación por detalles de su persona que pueden motivar comentarios críticos por el maquillaje de los ojos. Según la expresión del rostro, puede tratarse de un gesto de picardía y de habilidad para dibujarlo.

Si el dibujo presenta distorsiones y está mal construido, puede expresar suspicacia, propensión a fantasear sobre la hostilidad o las malas intenciones de los demás. Posibles tendencias paranoides.



Dibujar los ojos bizcos. Inconscientemente, el estrabismo supone una mirada distorsionada, tanto si es en sentido divergente como convergente, pues, en ambos

casos, impide la coordinación en los puntos de mira. Es indicador que el sujeto no quiere ver las cosas en sentido coincidente con la opinión, o modo de apreciar los hechos que tienen los demás. Actitud de oposición, rebeldía o indisciplina.

Koppitz ha encontrado este signo en personas con frustraciones ocultas, llenas de rabia o rencor y también, en personas que temen un castigo, como expiación de algo que han visto y no debieron ver.

Orejas

La oreja, órgano menos conspicuo y de carácter menos estético, ocupa no obstante un papel importante en la economía corporal. En el paranoide y en las personas que padecen

una sordera adquirida -en muchas ocasiones, unida a una irritación paranoide-, las orejas constituyen los órganos centrales de concentración funcional. Las distorsiones aparentes en la manera de tratar la oreja pueden significar tanto una mera sensibilidad a la crítica social como una franca paranoia, según el grado de irregularidad - no olvidemos que uno de los síntomas en las psicosis fuertes es el delirio auditivo -. Una gran alteración en la forma del oído, o en su colocación, detalles absurdos o apariencia de actividad son, en general, indicios de carácter más patológico que el mero agrandamiento o refuerzo del mismo. Hagamos una concreción de los rasgos expresados en el dibujo de las orejas,

Orejas de tamaño proporcionado y normalmente dibujadas y ubicadas.

Las orejas bien proporcionadas en relación con la cabeza y dibujadas sin retoques, sin asimetrías u otras anomalías, reflejan un buen equilibrio corporal y un buen sentido de la economía. El sujeto está bien adaptado y su comportamiento social es normal.

Orejas con distorsiones, retoques y anomalías en el dibujo. La mala ubicación, el tamaño excesivo o muy reducido, los retoques, la estructuración defectuosa, etc. en el dibujo de las orejas, puede estar en correlación con alteraciones del equilibrio auditivo y estados de inquietud, miedo, indefensividad o vulnerabilidad psíquica, por exceso de sensibilidad en este órgano. El sujeto puede temer las críticas del entorno, la hostilidad de los demás hacia su persona en un delirio paranoide, más o menos acusado.

Omisión de las orejas. La omisión de las orejas no es un signo peyorativo. En la mayor parte de casos es normal que el sujeto omita este órgano. También es muy raro que las orejas aparezcan bien dibujadas o anatómicamente detalladas. En cambio, si es frecuente que se amplíe su tamaño y se quiera acentuar su presencia en el dibujo, en este caso es conveniente informarse sobre la posibilidad que el sujeto tenga alguna lesión o defecto auditivo que le preocupa. Si no es así, unas orejas grandes, en desproporción con la cabeza, puede estar señalando tendencias paranoides, es decir, un exceso de sensibilidad a las críticas.

Énfasis o esmero en el dibujo de las orejas, destacando su tamaño y situación. Existe la creencia mágica que se puede dominar todo aquello que se puede nombrar. No es de extrañar, pues, que los sujetos que tienen defectos auditivos o que, de alguna manera, temen comentarios negativos acerca de su personalidad -preocupación por las críticas ajenas, por la opinión social, por el propio prestigio o por "el qué dirán"..., etc.-, sientan



la necesidad de dar una importancia especial a su aparato auditivo.

La palabra, para estos individuos, tiene una fuerza psicológica mayor que en las personas normales. El "sentido mágico" del dominio de la palabra, alcanza, en los defectuosos

de oído, una importancia atormentadora al sentirse impotentes frente a la posibilidad de ser "dominados" o "atacados" desde el exterior. Al no poder oír suficientemente, estos sujetos tienen la sensación de estar a merced de la hostilidad del entorno. Por esta razón, los disminuidos en la audición, tienden a desarrollar sospechas, celos, desconfianza, susceptibilidad y otros rasgos de carácter propios de las personalidades paranoides.

Las orejas más grandes de lo normal, pueden ser un indicador de la tendencia a escuchar a escondidas, secretamente, las conversaciones de otros para conocer la propia situación a través de lo que dicen los demás.

Algunos autores relacionan las orejas grandes con la inflación del Yo, con la inafectividad, el inconformismo, la actitud crítica agresiva, los celos y otras tendencias propias del comportamiento poco integrativo. Las causas de esta conducta podrían proceder de

estados de ambivalencia, de luchas interiores entre impulsos contrarios: amor-odio, atracción-repulsión, deseo-temor, etc. Las orejas grandes, pueden estar en relación también con algún conflicto homosexual pasivo.

Orejas pequeñas. El dibujo de orejas pequeñas sin ningún detalle especial que las distorsiones, se observa en sujetos que proyectan en el dibujo su mismo tipo de oreja, pero sin ningún tipo de problema auditivo apreciable o confesado.

Nariz

La nariz, menos importante que los ojos y más que los oídos en la constitución estética del rostro, encierra un simbolismo sexual. Como se trata de la única protuberancia del cuerpo en su línea media, a excepción del pene, y como, al igual que este, es un órgano secretor, la nariz reclama la atención de los varones con conflictos sexuales. En primer lugar, se trata de un símbolo masculino. Una nariz fuerte, en nuestros estereotipos sociales tiene un carácter viril y afirmativo. Los conflictos se manifiestan en sombreados y borrones, torceduras y amputaciones que constituyen una especie de castración. A veces, como símbolo de restitución en el varón impotente se alarga hasta adquirir proporciones ridículas.

Nariz destacada por trazos fuertes y seguros. Se puede interpretar como una libido potente y enérgica que acentúa la virilidad y la fuerza de afirmación y capacidad de resistencia del Yo del sujeto. Cuando este signo de fuerza en los dibujos coincide con los botones bien marcados, se puede sospechar la lucha interna del sujeto por compensar su inmadurez a través de una actitud viril. Si, además, los agujeros de la nariz están bien marcados, se confirma la actitud agresiva.

Dibujo de una nariz ganchuda. Se dibuja la nariz convexa, con lóbulo puntiagudo y descendente que cubre los orificios. Señala el freno u ocultación de las reacciones afectivas de ternura, lo que no impide, a veces, una profunda sensibilidad. El sujeto tiene una fuerte ambición seguida de tenacidad y de individualismo, es decir, tiene gran

dificultad para trabajar con las ideas de otro, necesita sólo que le indiquen los objetivos y que le dejen buscar los medios y actuar de acuerdo con sus ideas. Sólo acepta sugerencias u opiniones cuando estas coinciden con sus propias convicciones. Con signos de distorsión, lateralidad, desproporciones u otros signos negativos, puede indicar fanatismo y dificultades de integración o adaptación.

Nariz ancha, abierta, enseñando los orificios nasales. Es un indicador de sensualidad, el sujeto absorbe el mundo por la nariz y muestra su fijación a la etapa oral. Si esta actitud es pasiva o activa va a depender de la coincidencia con otros signos relacionados con la presión de los trazos y con la actitud y el dinamismo de las figuras.

Nariz muy larga. Cuando el dibujo de la nariz se alarga adquiriendo proporciones ridículas, puede indicarnos alguna limitación, real o imaginada, en los valores personales o algún complejo de impotencia sexual. Suelen dibujar narices excesivamente largas los adolescentes que intentan afirmar su personalidad adoptando actitudes agresivas en su rol masculino y que se sienten inadaptados dentro de su propio ambiente. También observó K. Machover este signo, en sujetos afectados de melancolía evolutiva.

Nariz sin forma definida. Puede ser expresivo de un complejo de castración, de un miedo inmotivado a perder la integridad del cuerpo, el falo en el hombre y el pecho en la mujer como consecuencia del cáncer de mama. Pero puede ocurrir también que se trate solamente de fuertes frustraciones en el terreno amoroso, de fallos o fracasos sexuales más o menos humillantes o interpretados de este modo por el sujeto. Estos complejos sexuales motivan a veces estados de ambivalencia en las relaciones amorosas y contradicciones de carácter generadas por el sentimiento de incompletud, por la insatisfacción sexual, por la inseguridad y pérdida de confianza en si mismo.

Nariz delgada, de trazo fino y delicado o indicada por un punto. Puede reflejar una vitalidad débil, con un exceso de sensibilidad en los sentimientos, timidez, vulnerabilidad

interna, sentimiento de impotencia, etc., o algún estado de desaliento que inhibe más o menos la actividad y la confianza en sí mismo del sujeto.

Nariz sombreada u omitida. Signo frecuente en varones adolescentes que tienen dificultades sexuales vinculadas a complejos de castración –Koppitz-.

Una nariz cortada en su parte superior, puede ser un indicador de complejos de culpabilidad y de castración en adolescentes o varones que practican más o menos frecuentemente la masturbación.

Generalmente, allí donde encontramos omisiones, sombreados, borrones, tachaduras, retoques, amputaciones, etc. hay algo que falla en lo que representa esa zona. Este signo es equivalente a los "actos fallidos" en psicoanálisis, a los errores involuntarios, a las equivocaciones, etc., bien porque el sujeto se halle fatigado o indispuesto a causa de las pruebas o de otra causa, porque esté sobreexcitado o distraído, o porque hay una represión o una insinceridad que le perturba.

Cabello

En la esfera del simbolismo sexual, el cabello también desempeña un papel importante. El folklore, la literatura psicoanalítica y las asociaciones de personas conocedoras de significados inconscientes abundan en referencia al simbolismo de la nariz y de los cabellos. El cabello está relacionado con necesidades sensuales y, tal vez, indirectamente con la vitalidad sexual. Como proyección sexual es más primitivo e infantil que la nariz, la corbata o los rasgos sexuales primarios. En la pubertad, las muchachas dedican gran atención al cabello, así como al vello de otras partes menos expuestas del cuerpo. Como expresión de preocupación sexual, la insistencia en el cabello se observa sobre todo en los dibujos de adultos infantiles o en estado de regresión. La “excitación del cabello corresponde a la aparición de los impulsos sexuales infantiles.

Concretamos los rasgos expresados en el dibujo del cabello,

Abundancia de cabello. Cuando se da esta particularidad en la figura masculina, realizada por un varón, es un indicador de tendencias femeninas más o menos latentes, especialmente, si el cabello es menos abundante y menos cuidado en el dibujo correspondiente al sexo opuesto.

Un hombre que dibuje la figura masculina dando al pelo un estilo de "melenudo" o "hippy", si no supera los 25 años, puede señalar su identificación con algún ídolo musical o artista que admira. Si supera los 30 años, puede reflejarnos una mala adaptación o confusión sexual, o quizás una identificación con la mujer.

Si se trata de una mujer y remarca la abundancia de pelo en el dibujo de su propio sexo, indica con ello sus tendencias "cálidas, tiernas y femeninas", su deseo de ser atractiva y agradar, de atraer la atención hacia ella, seduciendo cautivando y captando, a través de su "sex-appeal".

Pero, en el caso que la abundancia de cabello vaya seguida de una cabeza, en proporción, más grande que el tronco, con rasgos fisiognómicos detallados con vigor y las líneas de los contornos reforzadas por trazos firmes y seguros, puede ser señal de la existencia, en la mujer, de tendencias genéticas masculinas de ambición y dominio, tendencias frías y duras del alma que recuerdan la predominancia del "ánimus" –Jung- o el denominado "dur" de Szondi. Por tanto, en este caso, el sentido del cabello ya no tiene el significado de seducción y captación, sino el "afán de serlo todo", de "tenerlo todo" y "dominarlo todo".

En general, el hecho de remarcar y dar abundancia a los cabellos expresa en un hombre la vanidad presuntuosa y donjuanesca de tipo narcisista. Pero cuando lo que remarca es la barba y el bigote, nos expresa con ello el deseo de sobrevalorar su propia virilidad, o una búsqueda compensatoria de la misma, lo que es un indicio de como se siente a sí mismo.

La excitación del cabello, tanto en un sexo como en el otro, suele aparecer en la edad crítica o pubertad cuando surgen los primeros impulsos sexuales. Esta excitación, en la pubertad, a veces alcanza un ímpetu abrumador seguido de los trastornos endocrinos propios de esa edad. También suele coincidir este signo en infantes con una sexualidad precoz. Los homosexuales conceden mucha importancia al cabello, así como los individuos que tienen sentimientos de insuficiencia sexual o dudas acerca de su masculinidad.

Poner mucho cabello, barba abundante y acentuar el bigote. Es habitual de los adolescentes o de adultos con poca madurez y poco dominio viril de las situaciones. En otras palabras, los adolescentes que acentúan el cabello, la barba y el bigote muestran su deseo de alcanzar fuerza y vigor varoniles, ser hombres libres y gozar de independencia para no depender de la tutela paterna. Pero también puede señalar una fantasía gráfica compensadora de un complejo de inferioridad sexual.

Poner pelos sueltos repartidos por la cara. Observado en sujetos jóvenes con algunos problemas sexuales, entre ellos la eyaculación precoz o algún complejo de impotencia.

Ausencia de pelo -figuras alopécicas-. La alopecia, Romano lo interpreta como "fallos profundos de personalidad, aunque social y profesionalmente, los calvos se comporten con normalidad".

La interpretación dada a este signo por Romano no es extraña, si tenemos en cuenta que, desde muy antiguo, se atribuye al cabello del varón un sentido representativo de la virilidad, de la masculinidad y de la fuerza vital del sujeto- Sansón y Dalila-. Romano, se refiere también a la existencia, en los dibujos alopécicos, de angustia profunda ligada a expresiones somáticas.

El modo como resuelve el varón el cabello de la figura femenina, suele ser un buen indicio de cómo siente y vive el sujeto los atractivos femeninos.

Poner pelo en el Dibujo femenino y sombrero en el Dibujo masculino. Cuando un hombre dibuja pelo a la figura femenina y pone sombrero al masculino, puede indicarnos, bien sea un sentimiento de inferioridad con respecto a la mujer, sirviendo el sombrero de ocultación, de protección o camuflaje; o bien, si ambas figuras están cuidadas con cierto esmero, puede señalar el gusto por la representación social, por aparentar de cara a la galería. Pero, cuando las mujeres dibujan al varón con sombrero, suele estar expresando una necesidad de protección contra el embarazo. No debemos olvidar, que tanto la cabeza como el sombrero son, en sentido psicoanalítico, símbolos sexuales. La cabeza, en este caso, simboliza al pene y el sombrero la vagina.

En este, como en otros muchos casos parecidos, es necesario tener en cuenta todo el dibujo y cotejar con otras pruebas o con la técnica de la entrevista, para determinar el verdadero significado de los signos. Si actuamos de otro modo, podemos deslizarnos fácilmente por la vía que conduce al error.



Cabellera abundante y cuidada dibujada por la mujer en el dibujo femenino. Expresa el deseo de jugar con el propio atractivo en busca de homenaje, de atención y satisfacción de la propia vanidad, coquetería. Con el intento de revalorización del aspecto físico más visible, lo que pretende es un reclamo de interés y de valorización, es decir, ejercer un dominio magnético sobre su entorno, especialmente ante el varón. Esta actitud de reclamo, ir seguida, en algunos casos, del cimbreo del cuerpo al andar, de la exhibición elegante, de vestidos llamativos, de insinuaciones eróticas -escote bajo, minifalda, sonrisas insinuantes, posturas provocativas, modo de hablar dulce e intrigante, etc.-.

En otros casos, una cabellera abundante y cuidada, puede significar simplemente, la necesidad de agradar y la alegría de vivir y un cierto apasionamiento en las actitudes.

Cabellos espesos, caídos en cascada unidos a detalles de maquillaje, a exhibición de joyas y otros ornamentos. Según K. Machover, es propio de algunas muchachas que ya han tenido experiencias o incidentes sexuales. Podemos encontrar estos dibujos en mujeres jóvenes, precoces sexualmente, y en muchachas con ambiciones o aspiraciones especiales como, por ejemplo, hacer un casamiento de conveniencia económica, seducir al jefe, o vivir bajo la protección de un magnate financiero.

Boca

Otra área de conflicto y erótica es la boca. Es un órgano de fijaciones tempranas, que trae consigo numerosas formas sublimadas de concentración. El hecho de insistir en la boca está normalmente asociado a dificultades de nutrición, trastornos del lenguaje, lenguaje obsceno, alcoholismo, gula y sadismo verbal. Desde el punto de vista gráfico presenta formas cóncavas y dependientes unas veces, y formas agresivas compensatorias otras. En algunas ocasiones, se proyecta también como órgano específico de perversión sexual y en forma más moderada, como zona erótica y sensual.

Resumamos,

Insistencia acentuada en el dibujo de la boca. Se puede interpretar, en general, como existencia de algunas dificultades en la nutrición, como posibles trastornos del lenguaje o como tendencia a emplear un lenguaje obsceno.

El alcoholismo, la gula, el sadismo verbal, la mentira agresiva, etc. pueden proyectarse en los dibujos por una boca muy recargada.

Boca en forma redonda, cóncava o convexa. Es una boca receptiva que indica dependencia y pasividad y que puede conducir el carácter a la ociosidad.

Boca representada por una línea recta y fuerte. Es un indicador de firmeza, de combatividad, de energía y decisión para poner en marcha las propias ideas, los deseos y proyectos. Si la línea está trazada de izquierda a derecha y termina en punta, se puede deducir la tendencia a la agresividad verbal.

Boca indicada con una línea horizontal o curva débil. Puede ser un indicador de falta de comunicación por timidez -libido débil-, o un signo de secreto, de reserva, de desconfianza o decepción.

Boca con labios pintados o con detalles pueriles. Cuando este tipo de boca ha sido dibujada por un varón, puede ser un indicador de tendencias femeninas o tal vez de perversiones orales.

Boca de labios gruesos bien acentuados. El sujeto tiende a incorporar a su Yo todo lo externo y placentero a través de la excitación de la concavidad bucal y de los labios, es decir, tiende a dar a su cuerpo los placeres apetecidos que se pueden centrar en la boca: comida, bebida y todo cuanto puede ser "succionado, paladeado, sorbido o engullido. La oralidad, de Freud.

Poner en la boca cigarrillos, pipas, palillos u otros objetos. Según la expresión que se desprenda de la figura, los objetos puestos en la boca pueden expresar un instinto oral

sádico -tendencia a la agresividad, a la destrucción del "objeto"-. Puede ser también un indicador de masturbación o de algún problema relacionado con la perversión sexual.

Boca en forma de arco. Este signo, parece estar centrado en una preocupación excesiva de tipo narcisista. Es frecuente en algunos adolescentes y en mujeres embarazadas. Tanto si se trata de un varón como de una mujer, el narcisismo -centralización del amor y del interés únicamente en sí mismo-, empuja al hombre a la búsqueda de una superioridad real o ficticia, como por ejemplo el culturismo y, a la mujer, a un cuidado excesivo de la belleza física y del vestuario.

Boca en curva cóncava o en guirnalda. Puede expresar una atracción admirativa, receptiva o abierta, a todo cuanto estimula de modo gratificante las necesidades sensuales y afectivas -caricias, mimos, besos, etc.-. Se trata, generalmente, de individuos de carácter alegre, eufórico, optimista y expansivo.

Pero también, cuando esta línea curvada hacia arriba recuerda la mueca del payaso, puede indicarnos cierta simpatía forzada o elaborada en busca de aprobación. El sujeto necesita encontrar eco en los demás para eliminar su inseguridad. Comprobar esta interpretación con otros signos.

Boca excesivamente oval, abierta y con labios carnosos. Inclination fervorosa hacia los placeres orales -comer, beber, saborear los alimentos, excitarse besando, placer de hablar, etc.-. Esta inclinación, se hermana frecuentemente con tendencias "captativas" y con deseos de posesión y de ostentación, rasgos propios del tipo oral de Freud.

Este tipo de boca, en el mayor número de casos, se da en sujetos de tipo oral pasivo o dependiente. Es conveniente, en todos los casos, cuando se quiere interpretar detalles aislados de las figuras, tener en cuenta el conjunto de los dibujos, su fuerza expresiva, sus actitudes, su posición estática o en movimiento, la fuerza del trazado y otros aspectos del conjunto, para determinar si la oralidad es pasiva o activa

La observación morfológica del sujeto, para ver si se trata de un "dilatado tónico" o de un "dilatado tono" de Corman, aportar orientaciones muy importantes para la interpretación de este signo y de otros parecidos.

Boca en "arco de cupido" o muy elaborados y con resto de las facciones muy detalladas y maquilladas. Si el dibujo es de una mujer, ser un indicador del deseo de la misma de acentuar su "sex-appeal", es decir, del deseo de agradar y atraer hacia ella el máximo interés y atención exaltando los propios atractivos erotizantes. Es una señal de sexualidad precoz, cuando se trata de muchachas adolescentes

Si se trata del dibujo de un varón, expresar ligereza de espíritu y tendencias homosexuales, latentes o en activo.

Acentuar el centro del labio superior, es acentuar los deseos de placer correspondientes a este órgano, es decir, todos los goces que se pueden experimentar con la boca.

Boca mostrando los dientes en gesto agresivo. La boca en actitud de "morder", debe interpretarse como expresión clara de una agresividad destructiva, la cual puede ir desde una simple tendencia a ofender, insultar o injuriar, a la agresión física al "objeto molesto" que el sujeto odia, que puede centrarse también en alguna o algunas personas.

K. Machover y Koppitz han observado este signo en esquizofrénicos simples, en adultos histéricos emocionalmente superficiales y en deficientes profundos

Boca mostrando los dientes en gesto blando. Cuando el dibujo de la boca enseña los dientes en una actitud blanda, y con expresión no agresiva, acompañada de una actitud corporal pasiva, figura quieta, sin tensión dinámica y realizada con trazos poco enérgicos,

este signo puede interpretarse como tendencia a la pasividad y a la relajación de la voluntad, como carácter dependiente y sumiso. Se da con frecuencia en los dilatados



tonos de Corman que suelen ser sujetos orales dominados por la gula. En este caso, la acción de "morder", se utiliza sólo para destruir e ingerir el alimento, previo disfrute de su sabor.

Cejas

Ninguno de los significados dados a las diferentes modalidades del dibujo de las cejas se debe considerar aplicable, sin relacionarlo con el conjunto de la figura. Las cejas son un signo aislado que carece de valor interpretativo, si no se le relaciona con los aspectos globales de los dibujos. Puede tener la misma significación que el pelo en cuanto al nivel de energía y potencia de la libido.

En general, las cejas no tienen gran importancia psicológica en el dibujo de la figura humana, es decir, en el test de K. Machover.

Cejas dibujadas con una línea horizontal firme. Puede ser un indicador de persona con un comportamiento claro, conciso y reflexivo, pero según el vigor y precisión de los demás rasgos del rostro, puede señalar también un carácter duro y varonil.

Ausencia de cejas. Puede indicar apatía, disminución del interés, de la atención y de la memoria. Debilidad de voluntad. Libido débil. Inhabilidad para dibujar.

Cejas descendentes. Puede significar reflexión, especulación, cálculo, concentración de la inteligencia en los objetivos a lograr, si los trazos son firmes. Podría indicar tendencia depresiva, pesimismo, encogimiento de espíritu, si los trazos son débiles.

Cejas ascendentes. Si los trazos son fuertes y están marcados de dentro a afuera, podrían ser un indicador de fuerza de oposición y decisión, de combatividad, de optimismo confiado. Si son débiles, intento débil de superarse a sí mismo.

Cejas cortas, pero bien curvadas. Animo alegre, adaptación sin conflictos.

Cejas muy pegadas a los ojos. Concentración, actividad mental. "Carácter anal".

Cejas angulosas. Actividad mental o corporal. Instinto combativo. El sujeto no cede a los cantos de sirena cuando se enfada.

Cejas altas y poco pobladas. Pueden indicar tendencia a fantasear, pereza, ensueño con los ojos abiertos. Libido débil.

Cejas muy arqueadas, en semicírculo. Ductilidad, amabilidad, actitudes tiernas. Puede reflejar también un carácter hipersensible y susceptible. Con rasgos de coquetería en los ojos, puede señalar tendencias insinuantes. Si las cejas están muy separadas de los ojos, acentuarán la hipersensibilidad del sujeto.

Cejas curvilíneas, formando ondas. Pueden indicar inquietud interna, violencia en las reacciones, espíritu colérico, si el trazo es fuerte. Si el trazo es débil: tendencia a la evasiva ante posibles conflictos o responsabilidades.

Cejas muy marcadas, muy pobladas. Fuerza de voluntad, energía. Libido fuerte.

Cejas con pelo revuelto o enmarañado. Tendencias pasionales fogosas, raptus de irritabilidad, carácter dominante y autoritario, pero sin mucho control y raciocinio en sus palabras y en sus actuaciones. Emotividad incontrolada.

El mentón

El mentón es la zona de la cara que expresa con mayor rotundidad la energía y potencia vital, la fuerza y solidez del carácter.

Un mentón ancho y cuadrado, dibujado con trazos seguros, sugiere siempre fuerza y solidez de carácter, resistencia, tendencia a la imposición y al dominio o, simplemente, brutalidad, según el grado de tensión y angulosidad que tenga el dibujo en esta zona.

Por el contrario, un mentón de trazado débil, estrecho y más bien puntiagudo será revelador de debilidad, delicadeza, finura, flexibilidad o astucia, según los casos.

Mentón muy exagerado. Si no tiene otros signos de fuerza en el trazado y en la actitud de la figura que avale su fortaleza, se puede deducir un intento de compensación de sentimientos de debilidad y de indecisión que empobrecen la personalidad. El sujeto puede fantasear con actitudes de orgullo, de presunción o de importancia personal su minusvalía. De este modo, interpreta un tipo de personalidad ficticia que compensa sus dolorosas deficiencias personales.

Mentón grande y bien marcado, sin borraduras ni repetición de trazos. En dibujos de varones y sobre la figura del propio sexo, es señal de buena energía vital y de solidez de carácter. Esta cualidad entraña también una voluntad robusta seguida de ambición y dominio externo de las situaciones. Si las dimensiones del mentón son superiores a los otros dos tercios del rostro -tipo "Tierra"- puede ser indicador de un materialismo egoísta, utilitario y práctico que rechaza todo tipo de idealismo y de teoría que no coincida con su estrecha visión personal.

Si el dibujo corresponde a una mujer que dibuja así su propio sexo, indica lo mismo, pero con un fuerte desarrollo del "dur" de Szondi y del "animus" de Jung. Si los trazos del dibujo son débiles, puede expresar el deseo de sentirse protegida o amada por un hombre fuerte y dominante.

Mentón grande con retoques o repetición de trazos débiles e indecisos. Al sujeto le cuesta realizar el dibujo de esta parte del rostro y lo logra con dificultad, o lo malogra. Este es el caso de individuos que quieren aparentar una fortaleza de carácter que, en realidad no poseen. Como en el caso citado anteriormente en "Mentón muy exagerado, pero con líneas débiles", el sujeto tiende a fantasear una seguridad e importancia ficticia como mecanismo de defensa contra sus complejos de inferioridad. En la realidad, estos sujetos se debaten en dudas y en frustraciones internas sobre su capacidad de "poder y dominio" para alcanzar logros que están en desproporción con sus posibilidades.

Mentón pequeño, estrecho, débil y puntiagudo. Posible debilidad constitucional, astenia fragilidad vital. Esta debilidad condiciona determinados rasgos de carácter, por ejemplo, la timidez, la indecisión, la influenciabilidad o vulnerabilidad interna, la excesiva delicadeza, la hipersensibilidad y la inestabilidad. El sujeto está más preparado para la actividad intelectual que para la actividad física.



Mentón cuadrado y fuerte. Sólida y potente vitalidad, energía, fuerte resistencia, brutalidad o amabilidad restringida. Voluntad resistente y terca en las posiciones o actitudes tomadas. Materialismo utilitario en las ideas. Puede ser también la expresión de un deseo de compensar la propia debilidad interior.

Mentón de base redonda o redondeada. Si las líneas son firmes y la actitud de la figura expresa movimiento, el sujeto suaviza su actitud al tomar contacto con los demás. La voluntad puede ser fuerte, pero adaptativa. Si el trazado es débil, blando o vacilante, señalar la debilidad de carácter, la permeabilidad a las influencias externas, la blandura,

la pasividad, la dependencia-sumisión, es decir, la poca potencia y resolución del carácter.

Frente

Algunos antropólogos y fisiólogos están de acuerdo que la dimensión y estructura de la frente podría indicar algún reflejo sobre las posibilidades del desarrollo de determinadas facultades mentales, siempre a nivel orientativo auxiliar y con las debidas reservas.

Una frente alta y ancha, si coincide con un encuadre o marco de la cara y del resto de la figura amplio, suele ser un indicador del desarrollo y probada eficacia y rendimiento intelectual, propio de sujetos bien adaptados que tienden a desarrollar un "carácter oral".

Una frente alta y estrecha, si el marco de la cabeza y del resto del cuerpo es también estrecho (figura alargada), puede señalarnos el predominio de las facultades conceptivas sobre las facultades realizadoras. En la realidad, los sujetos con una frente estrecha y alta, y cuerpo delgado, suelen tener un comportamiento propio del "carácter anal". He aquí la diferencia de estos dos tipos de caracteres:

El "carácter oral", viene de una fijación a la etapa oral del niño y representa una tendencia inconsciente a buscar satisfacciones en todo lo que se relaciona con la "succión", con la absorción de alimento y con todos los placeres que tienen como destino la boca y el aparato digestivo: hablar, comer, beber, morder, devorar, fumar, besar, etc. El sujeto de "carácter oral" suele tener, positivamente, un comportamiento social flexible, comprensivo, adaptativo y disponible. Cuando la actitud es negativa y proviene de una etapa oral infantil, en la que el sujeto se ha sentido frustrado, el comportamiento refleja una fuerte ambición y avidez, una fuerte necesidad de recompensa y de reconocimiento, la tendencia al odio y a la envidia, seguido de una actitud agresiva, exigente y a veces tiránica -sentimientos sádico-orales impulsados a eliminar lo malo e inaceptable-.

El "carácter anal", proviene de la fijación del sujeto a la etapa infantil de "retención" de los excrementos, de negación, de oposición, de resistencia a obedecer, etc. Determina, según Freud, tres tipos de comportamiento:

- a) un amor al orden que puede llegar hasta la pedantería y a las exigencias de limpieza, aseo y pulcritud excesivas, o su contrario, la tendencia al abandono y la suciedad;
- b) una tendencia excesiva al ahorro, a la tacañería, seguida de parsimonia o lentitud en decidir gastos necesarios, lo que normalmente degenera en la avaricia, en la obstinación, en la terquedad, en la "retención" de dinero o bienes materiales y en la oposición violenta;
- c) la necesidad imperiosa de cuidar los bienes propios o patrimoniales, desconfiando hasta de la propia familia, el apego rígido a las normas y principios, y la perseveración en las actitudes tomadas.

Las arrugas o hendiduras horizontales de la frente. Si son bajas, se les atribuye un pensamiento objetivo, observador, realista y previsor, propio de la madurez intelectual. Si son altas, se puede deducir el predominio del hábito de pensar, sobre todo si la frente es alta y estrecha, en cuyo caso el sujeto piensa más que realiza, de donde posibles olvidos, distracciones o vacilaciones a la hora de afrontar los problemas prácticos.

No debemos olvidar que el concepto del Yo, la autoimagen, se centra, normalmente, en el dibujo de la cabeza y de los rasgos faciales. Por tanto, la frente representa al "Yo pensante".

Otros rasgos del cuerpo

Prosiguiendo cuerpo abajo, podemos observar con insistencia en el pecho, hombros anchos y músculos largos, en personas eminentemente preocupadas por el poder físico. Puede tratarse de un adolescente mal nutrido, afeminado, débil, que trata de compensar su deficiencia, o ser un verdadero autorretrato del "cuerpo hermoso". Este tipo de dibujo

suele ser bastante frecuente en muchos adolescentes y corresponde en general a esta fase del desarrollo. Llevado al extremo, constituye una concentración patológica en el cuerpo. En los dibujos femeninos el área del pecho se relaciona principalmente con el desarrollo mamario. Esta característica sexual tiene importancia por cuanto en la época del crecimiento de relacional con la aceptación del papel de mujer. También los varones que han sufrido una privación de carácter oral y que se sienten vinculados a una figura materna dominante suelen recalcar la importancia del pecho.

En los dibujos femeninos, unos pechos grandes indican identificación con una madre dominante. En los de los varones, sobre todo si van unidos a un trasero prominente, representan, al igual que la presencia de tacones, vestimenta de dandy, y además rasgos femeninos en el dibujo del hombre, un indicio de homosexualidad. Los dibujos de figuras femeninas realizado por mujeres, cuyas caderas aparecen notablemente acentuadas indican interés por la zona pélvica y por la maternidad. Cuando los varones acusan la línea de las caderas en las figuras de su propio sexo, se trata de problemas de carácter homosexual. También las piernas, por su proximidad con el área genital, tienen una connotación sexual.

El cuello, que desde el punto de vista estético apenas tiene importancia, tiene un gran valor en la interpretación del dibujo debido a su posición estratégica en el cuerpo. Funcionalmente representa una vía de paso entre el cuerpo cargado de impulsos y las funciones cerebrales racionalizadoras, integradoras y sublimadoras. Como el control de los impulsos constituye un problema central de integración del yo en muchos sujetos, el cuello es un área en que frecuentemente se expresan conflictos. El dibujo del cuello queda alterado como expresión de impulsos de fellatio, estrangulación y también de dificultades asmáticas.

En sentido psicoanalítico, el cuello enlaza el Yo con el Ello. El cuello es una vía de paso entre las funciones cerebrales de control, de racionalización, de integración y

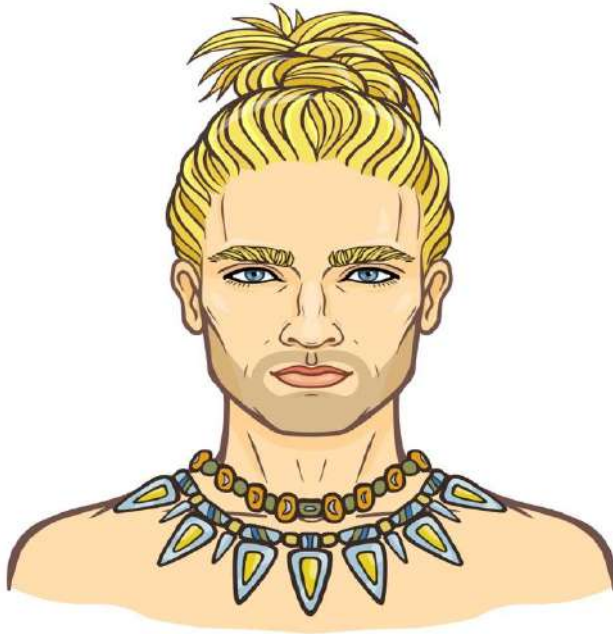
sublimación, propias de la cabeza, y el cuerpo, siempre cargado de impulsos y necesidades biológicas por expansionar y por satisfacer.

Al tener el cuello ese papel de puente de enlace entre la cabeza y el resto del cuerpo, cualquier anomalía que se perciba en esta zona, puede ser un indicador de perturbaciones, bloqueos, estrangulación de impulsos, dificultades o problemas entre el Yo y el Ello o, simplemente, indicio de trastornos asmáticos, de cardiopatías o fragilidad en cualquier otro órgano o aparato localizable en esa área.

Por esta razón, no sólo se debe prestar atención a los accidentes gráficos del cuello y del tronco, sino también al modo de tratar los hombros, los brazos y las manos, el área del aparato sexual, las piernas y los pies. Como veremos después, las distorsiones o anomalías en el dibujo del cuello, del tronco y sus apéndices, son indicadores de dificultades, de fragilidad, de trastornos, etc. en la resolución de los conflictos entre la mente y las vivencias afectivas, o entre el Yo y el Ello. Y, del mismo modo, como también veremos, los accidentes del dibujo en las piernas y en los pies, suelen coincidir con problemas relacionados con la locomoción o con conflictos derivados de las necesidades sexuales.

Cuello fuerte, ancho y corto. Implica acumulación de fuerza, resistencia física, terquedad, aferramiento a las propias actitudes, enfurecimientos bruscos -si la expresión de las figuras es agresiva-. Por tanto, refleja la falta de delicadeza y de refinamiento, la tosquedad, el materialismo utilitario y la objetividad convencional y rutinaria, propios del "tipo Tierra".

Cuello largo y débil. Libido débil o sublimación de impulsos instintivos, idealismo, delicadeza de gustos, sensibilidad vulnerable e influenciable. Oclusión o dificultad en el control y dirección de los impulsos sexuales o de otros impulsos instintivos relacionados



con la alimentación. Puede indicar también algún problema en las cervicales, en la laringe, o en cualquier otro órgano de esa zona.

Cuello extremadamente largo. Si la cabeza aparece destacada por su volumen o por el énfasis de los rasgos faciales, el sujeto desea "sobrealzar" su propia figura, hacerla destacar sobre los demás - orgullo, necesidad de sentirse

importante, ambición de superioridad y de rango, de prestigio, de valorización, etc.- como intento de supercompensación a sus complejos de inferioridad.

Desde el punto de vista somático, algunos autores médicos han encontrado este signo en personas con problemas en el aparato digestivo -dificultad para tragar los alimentos, globo histérico, afecciones de la laringe, etc.-.

Un cuello estrechado y alargado, sin exageración, según la calidad del dibujo, puede ser un signo de distinción en los modales, de elegancia e idealismo. Al sujeto le gusta sentirse revalorizado. Si el trazado es enérgico, la revalorización del Yo va seguida de actitudes de orgullo, arrogancia y pedantería que, a veces tienen como trasfondo tendencias homosexuales reprimidas. Suele darse en sujetos inclinados a la paranoia.

Cuello de forma trapezoidal. Los instintos, tendencias y necesidades pasan la "censura consciente" sin grandes problemas en busca de su expansión, si el cuello no se estrecha demasiado a nivel del mentón. Instintos fuertes, control débil.

Cuello triangular. Cuando el cuello se ensancha a nivel del mentón y se estrecha en su enlace con el tronco, el autocontrol, la "censura" actúa ocluyendo o frenando la expansión instintiva.

Dibujo sin cuello. Falta de buena coordinación entre el Yo y el Ello, entre el espíritu y los instintos más biológicos. Bloqueo de impulsos instintivos o afectivos. En algunos casos, se da en sujetos cuyos pensamientos o actuaciones pierden su relación de lugar, de tiempo y continuidad, con los pensamientos o actos que les anteceden o preceden.

Cuello muy apretado. Dificultad de adaptación a las normas sociales. Estrangulación de impulsos afectivos e instintivos.

Cuello destacando la nuez de Adán. Deseo de destacar la propia virilidad. Es un signo que se da generalmente en los jóvenes o adolescentes que quieren destacar su personalidad.

Diferencias notables entre el cuello masculino y femenino. Cuando el varón dibuja el cuello femenino más largo, expresa sus tendencias femeninas, su carácter dependiente y oralmente pasivo. Si es la mujer quien dibuja su propio cuello mas largo que el del varón, indica su deseo de sentirse dependiente, protegida y revalorizada a través del varón.

Tronco

El tronco está relacionado con el Ello, es decir, con el depósito pulsional de la personalidad. El Ello, es para Freud, "el reservorio primario de la energía psíquica. Desde el punto de vista dinámico, el Ello puede entrar en conflicto con el Yo y el Superyó.

El tronco es lo más ligado a las capas más profundas del cerebro. Alberga todos los instintos, pulsiones, necesidades y tendencias desarrolladas a partir de la gestación. El

contacto con el entorno, desde el momento del nacimiento, ir acomodando o reprimiendo, mediante la educación y las experiencias agradables o desagradables, los impulsos más primarios. Estos impulsos o pulsiones dinámicas inconscientes viven en el Ello en pleno desorden, sin ningún tipo de organización en el tiempo ni en el espacio y pueden proyectarse en los dibujos sobre cualquier área del cuerpo en forma de impulsos descontrolados, o maquinales, en forma de fallos, de errores, de olvidos o de cualquier otro fenómeno dinámico que pasa el control de la "censura", el control del Yo y del Superyó, a menudo en forma perturbadora para la conciencia.

Las distorsiones, retoques, desproporciones, fallos y demás anomalías de los dibujos son siempre indicadores de algún fallo de la personalidad.

Siendo el tronco el depositario de los órganos vitales -corazón, pulmones, aparato digestivo, y reproductor, etc.- y la base que sostiene la cabeza, los brazos -órganos de expresión, agarre y rechazo- y las piernas y pies -órganos de la locomoción-, cualquier anomalía en el dibujo de esta zona del cuerpo, debe ser vista con interés

Normalmente, con la edad y las incidencias de la vida, el tronco suele variar más que la cabeza. Esta es la razón por la que con frecuencia vemos fragmentaciones, esquematizaciones, cortes o interrupciones, sombreados, etc. al nivel de ciertas áreas, especialmente en los hombros, en la zona del aparato sexual, en los brazos y las manos, etc.

No debemos tampoco olvidar la importancia de los senos en los dibujos femeninos, ni los retoques o insistencia de líneas, los vacíos interiores, las roturas, el modo de tratar el traje o el vestido, los sombreados, etc. en la forma de dibujar el tronco.

Los hombros, por el hecho de ser el punto de arranque de los brazos y las manos -órganos ejecutores del pensamiento-, suelen tener, desde el punto de vista clínico, un significado especial.

Tronco ancho y robusto dando la impresión de fuerza. Cuando los dibujos están realizados con trazo vigoroso y las figuras están en movimiento, podemos ver cierta preocupación por mostrar la fuerza y capacidad de dominio externo y la energía de carácter para enfrentarse a los problemas vitales y a los demás y la capacidad de resistencia frente a las presiones de otros.

Esta exhibición de solidez y energía, ser fantaseada, idealizada o ficticia, cuando el trazado presenta poca decisión, truncados, sombreados u otras anomalías y la figura está en posición estática.

Tronco estrecho o débil en relación con el conjunto. La capacidad pulmonar está estrechamente ligada con las funciones de oxigenación y con el nivel de vitalidad física del cuerpo. Cuando los dibujos presentan un estrechamiento anormal del tronco en relación con el resto del cuerpo, podemos deducir, sea que el sujeto se siente descontento de su aspecto físico en esa zona o que proyecta, inconscientemente su sentimiento de fragilidad o debilidad orgánica, astenia física, lo que alcanza, posiblemente, el corolario de fatigabilidad precoz, excesiva sensibilidad nerviosa y psíquica y otros rasgos de carácter relacionados con su real o imaginada deficiencia torácica.

Tronco redondeado en los extremos. El predominio de las formas curvas en esta área del cuerpo se interpreta, en los dibujos realizados por varones, como signo de feminidad o de tendencias homosexuales si las formas curvilíneas coinciden en el dibujo del propio sexo. Las mujeres que dibujan el tronco con curvas suaves, en las figuras de su propio sexo, acentúan su naturaleza femenina.

Tronco cuadrado. Hacer el tronco cuadrado es, frecuentemente, un indicador de poca habilidad para el dibujo. Suele darse en sujetos con inmadurez psicológica, incluso en deficientes mentales.

Tronco sombreado en la figura del sexo contrario. Es un signo de agresión al otro sexo. Se observa en homosexuales.

Hombros

Los hombros, por su forma y tamaño, suelen poner en evidencia el grado de masculinidad o feminidad -predominio del " animus" o del " anima"- de la persona testada.

Las asimetrías en los hombros, sobre todo cuando coinciden con otros signos de perturbación -dibujos pobremente integrados, sombreados, figuras pequeñas e inclinadas, manos, pies y órganos de la cara omitidos, etc.- son un indicador de fuertes desadaptaciones sociales. La Dra. Koppitz, vio este signo en sujetos con enfermedades psicosomáticas, en individuos que dirigían su hostilidad hacia sí mismos o hacia los demás, en casos de ansiedad neurótica y, en general, en sujetos con desequilibrios y conflictos psíquicos.

1. Hombros grandes dibujados con trazo seguro.

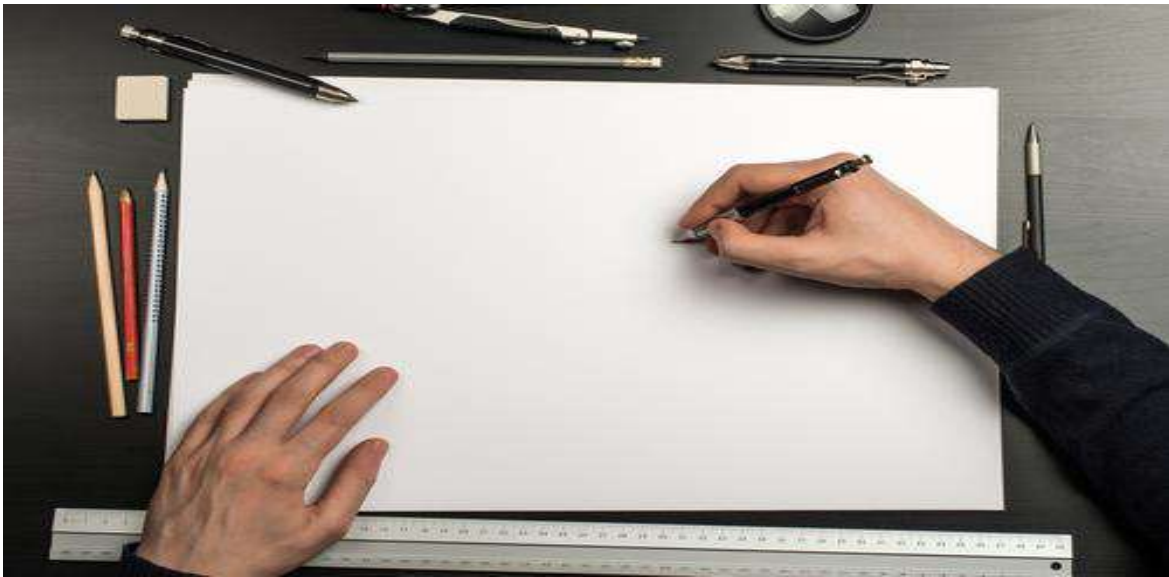
Si el cuello es igualmente robusto y proporcionado y la figura está en movimiento, expresa seguridad y confianza en si mismo y quizás tendencia a hacer ostentación de su capacidad física, de su fuerza y eficacia realizadora, de su voluntad audaz y de su carácter emprendedor. En este caso debe haber un cierto equilibrio en las figuras, aunque no están correctamente dibujadas. Si fallan los signos de equilibrio, la actitud del sujeto puede ser una especie de espejismo de sus propias cualidades.

2. Hombros grandes, pero con retoques o líneas repasadas.

Intento de camuflaje de las deficiencias personales a través de una actitud elaborada, fantaseada, en virtud de la forma como el sujeto quiere ser visto. Actitud compensatoria a sentimientos de inferioridad que el sujeto quiere ocultar.

3. Hombros de tamaño exagerado en relación con el resto del cuerpo.

Cuando un varón dibuja el DFH masculino de este modo, nos puede estar indicando cierta ambivalencia sexual o bien una inseguridad con respecto a su propia masculinidad. El hecho de querer destacar los hombros excesivamente es una especie de deseo de supercompensación a la inseguridad e inadaptación sexual. Exagerando los signos de virilidad el sujeto intenta librarse de la angustia que le impide desarrollarse en su rol de varón.



Si es una fémina quien dibuja así los hombros en su propia figura, se puede deducir que expresa de este modo sus tendencias viriloides, sus ansias de dominio. Suele ser el caso de algunas mujeres "receptivo -frustradas" que no han llegado a sentir la necesaria satisfacción en sus ansias de incorporar al Yo muchos de sus deseos y apetencias y por cuyo motivo desarrollan reacciones agresivas de dominio y de rechazo. Este estado neurótico, se encuentra muy frecuentemente entre las mujeres "feministas" exaltadas.

Cuando es el varón quién dibuja los hombros más anchos a la figura femenina, puede ser un indicador de dependencia de la mujer (madre dominante o castrante), o un deseo de sentirse apoyado y protegido por la fémina elegida como amiga o partenaire. En cualquier caso, es un síntoma evidente de dependencia -sumisión, de necesidad de afecto, de apoyo y consuelo en un hombre pasivo.

4. Hombros grandes en dibujos de adolescentes.

Suelen ser indicios de sexualidad ambivalente con la que se sobrecompensan ciertos sentimientos o complejos de insuficiencia reales o imaginados.

En las muchachas, como queda indicado, se refleja el predominio del "animus", es decir, el desarrollo de reacciones agresivas de dominio y rechazo.

5. Hombros estrechos o débiles

Indica, posiblemente, una libido débil, una fuerza deficiente en las pulsiones instintivas y en la autorrealización, lo que determina el desarrollo de los mecanismos psíquicos de defensa del Yo (la represión, la negación, la realización imaginaria de los deseos, la proyección y la racionalización inhibidora de la decisión).

6. Ausencia de hombros

La interpretación dependerá de la estructura del dibujo. Generalmente, es la expresión de una percepción limitada, parcial o incompleta de los objetos, de las cuestiones o de los problemas e incluso de la propia situación del sujeto frente a su entorno. Es un signo de inmadurez psicológica. Puede ser, como en el caso anterior, un indicador de una libido débil que arrastra todas las consecuencias indicadas más arriba.

Si el dibujo de la figura es esquemático, se puede interpretar como un intento de evasión de la realización de la tarea. El sujeto escapa de este modo infantil y humorístico, al reto de probarse a sí mismo.

Esta escapatoria puede traducirse como falta de confianza en las propias facultades y temor al ridículo.

Pecho y senos

El pecho, cuando nos referimos al tórax, como ya queda indicado mas atrás al plantear el simbolismo del tronco, refleja el nivel de fortaleza física. Sin embargo, en el dibujo de las

figuras femeninas, al ser el área donde se albergan los senos, esta zona del cuerpo puede tener especial importancia, ya que los senos representan alimento, ternura, seguridad, protección, placer erótico, etc.

El estudio psicoanalítico de los sujetos que padecen complejos de postergación o de abandono, por ejemplo, ha mostrado que se trataba de individuos a los que la madre había suspendido el pecho prematuramente. Estos sujetos suelen dibujar la figura de la mujer con grandes pechos o sin ellos.

1. Figuras femeninas con pechos grandes.

Suele indicar necesidades "orales" como, por ejemplo, el deseo vehemente de recibir atenciones, de estar en contacto con personas a las cuales el sujeto dispensa un afecto incondicional con tal de mendigar su aprecio. Se trata, por supuesto, de sujetos con una oralidad pasiva, pero con una sensibilidad egocéntrica, vinculada con tendencias infantiles egoístas. La independencia no es propia de estos sujetos, pues están siempre necesitados del apoyo y protección de otros, como extensión de la dependencia materna.

2. Senos grandes y caídos.

Indican, igualmente, la inmadurez y la dependencia.

3. Colocar bolsillos en el lugar de los senos.

Suele ser indicador de sujetos que no han alcanzado un buen nivel de adaptación (reacciones impropias de la edad, inmadurez) El origen de esta inmadurez puede estar en un rechazo de la madre y una fijación al padre o a otra persona del propio sexo (homosexualidad latente o manifiesta)

Caderas

Las caderas, como el tórax y los hombros, son un indicador del grado de masculinidad o feminidad de las tendencias. Gregorio Marañón hablaba de mujeres "multíparas" cuando

éstas tenían las caderas anchas. Por esta razón no podemos encontrar extraño que diversos autores señalen tendencias homosexuales a los sujetos que dibujan la figura masculina con las caderas y las nalgas grandes, principalmente si el tronco es redondeado y la cintura de avispa.

1. Caderas amplias dibujadas por mujeres sobre su propio sexo.

Si las formas son trazadas con curvas suaves, son un indicador de feminidad y, a la vez, de deseo de maternidad o propensión a la maternidad. Si las formas son cuadradas, rectangulares o trapezoidales, dominando las líneas rectas o angulosas sobre las curvas, expresan en la mujer tendencias masculino ideas, en cuyo caso, el carácter es dominante, agresivo e ingobernable. Los juicios y apreciaciones de estas mujeres suelen tener el aspecto sombrío de una crítica siempre peyorativa y despreciativa de los actos y del pensamiento de los hombres.

Como ya hemos dicho más atrás, las caderas anchas dibujadas por varones en el Dibujo de la figura de su propio sexo indican tendencias homosexuales, principalmente si coinciden con otros detalles como, por ejemplo, el dibujo de corbatas flotantes, poner las figuras de espaldas, omitir los senos en los dibujos femeninos, dibujar bien los labios y poner pestañas a los ojos, etc.

2. Dibujo de figuras con la cintura seccionada o cortada

Cortar el tronco por la cintura a base de líneas, cinturones u otros recursos, es un indicador de problemas en la esfera sexual.

En los dibujos de la figura humana, la cintura es simbólicamente la línea que separa los impulsos sexuales primarios de la esfera de la sexualidad sublimada, es decir, del corazón y los sentimientos. Cuando se aísla, se secciona o se corta esta zona mediante líneas, cinturones o con cualquier otra excusa gráfica, es una señal de guerra entre la sexualidad primaria y la sexualidad sublimada, entre la bestia y el ángel. Las pulsiones instintivas

presionan por un lado y la ética del Superyó por otro. Este signo se acentúa cuando el seccionamiento de la cintura va acompañado de sombreados, retoques, líneas profundas, etc.

En algunos casos, el sujeto expresa, con este signo, que tiene problemas de control o de rechazo del propio sexo, como ocurre en los homosexuales y en las lesbianas, en cuyo caso, en la figura del sexo opuesto no suele haber la cintura seccionada, sino más bien cuidada.

Brazos

Los brazos y las manos son las partes del cuerpo extensibles que sirven para acompañar a las palabras y expresar, mediante gestos, nuestros deseos o nuestros estados afectivos, es decir, lo que pensamos, sentimos y queremos. Los brazos y las manos son los órganos que el cerebro utiliza para actuar, como, por ejemplo, para alimentarnos, para entrar en contacto con personas y objetos, para manipular los útiles de trabajo, para defendernos de los peligros externos, etc. Sin las manos, nos sería imposible vivir si otras personas no nos facilitan, por ejemplo, la alimentación necesaria. Necesitamos las manos para adecuar el medio ambiente a nuestras necesidades de todo tipo, incluso para hacer el amor.

Los brazos y las manos son el principal medio de aprendizaje que nos permite evolucionar y adquirir la madurez necesaria para ser adultos y mantener nuestra propia independencia y nuestro equilibrio adaptativo.

Por estas razones, la omisión de los brazos y de las manos en las ejecuciones de los dibujos, es casi siempre un indicador de dificultades de integración, de déficit en el desarrollo evolutivo y puede darse lo mismo en sujetos depresivos o ansiosos, en personas en crisis profesional o matrimonial, en crisis económicas o en sujetos con tendencia esquizoide o ya con claros síntomas de psicosis.



1. Brazos cortos y con trazos poco firmes.

Parece reflejar cierta dificultad para entrar en contacto con el mundo circundante: timidez, retraimiento, pobreza de recursos para abrirse camino en la vida y adaptar el medio ambiente a las propias necesidades. Puede indicar también libido débil, tendencia a encerrarse en sí mismo, dependencia-sumisión, etc.

Los brazos cortos y débiles, especialmente si faltan las manos o están poco indicadas, no pueden reflejar gran confianza del sujeto en sí mismo, ni la posibilidad de una fácil y buena autorrealización.

Con frecuencia, los brazos cortos, débiles y mal dibujados traducen una conducta inhibida por una educación castrante, autoritaria y agresiva. El sujeto padece un sentimiento inconsciente de la propia debilidad e impotencia frente a una realidad que no puede dominar en la medida que desea y con respecto a la cual se halla como empobrecido.

En algunos casos, el sujeto renuncia o rechaza ser "líder", cuando debería serlo en función de su experiencia y conocimientos, pero tampoco renuncia a seguir escalando metas de superioridad en sus conocimientos y experiencia para compensar de algún modo sus complejos de inferioridad.

2. Brazos largos en figuras con movimiento

Los brazos largos en figuras con movimiento, suelen ser un indicador de impulsos agresivos contra el propio ambiente, especialmente si las manos se dibujan con dedos angulosos y puntiagudos.

El brazo largo es, de algún modo, una extensión del cerebro en busca de contacto con el entorno. Este impulso puede ser agresivo -impulso de prensión, de agarrar, de destruir- y puede ser una tendencia a entregarse, a unirse para hacer un Uno con el otro; también a acariciar, lo que va a depender de la actitud de las figuras y de la forma de las manos. Dos manos que se cogen amorosamente. No es lo mismo que dos manos con dedos puntiagudos y un rostro agresivo.

En las figuras quietas, la extensión de los brazos y de las manos, puede reflejar la necesidad de agarrarse a algo o a alguien para sentirse seguro o protegido, pero también puede señalar una ambición contenida por falta de confianza y seguridad en sí mismo.

3. Brazos pegados a los costados del cuerpo.

Esta es una actitud pasiva de reserva, de espera o de retraimiento. Con esta actitud, más o menos rígida, el sujeto intenta controlar la situación interna o resistir pasivamente las presiones del exterior -falta de flexibilidad, dificultad de adaptación fuera de los ambientes donde el sujeto se siente seguro-. Puede asociarse esta actitud con fallos en la comunicación con los demás, con poca facilidad para hacer amigos, sea porque el sujeto teme la hostilidad del ambiente e intenta protegerse contra posibles ataques, o porque cualquier conflicto, profundamente arraigado, impide al sujeto autocontrolarse adecuadamente y responder serenamente a preguntas y situaciones nuevas.

Cuando a los brazos largos, pegados al cuerpo, se añade una nariz grande, la inseguridad, la desconfianza, la timidez y las dificultades para la comunicación pueden ser más evidentes. En algunos casos, dicen algunos autores, la masturbación excesiva puede ser

la causa responsable de la inhibición social y del miedo a la hostilidad de algunos individuos.

4. Dibujo de brazos largos con trazos débiles.

Al ser los brazos los miembros ejecutores del cerebro, unos brazos largos sin fuerza serán un indicador de mucha ambición, pero de poca capacidad ejecutiva y aprensiva, por lo que se acostumbra a pasar a otro la posibilidad de fracaso en la acción y en las decisiones. Si la actitud de la figura es quieta, pasiva, el sujeto intentará encontrar apoyo en su entorno a su inseguridad interior. Facilidad para el resentimiento, si los demás le niegan el apoyo y favores que el sujeto espera.

5. Brazos apretados contra el cuerpo y manos en los bolsillos.

Así como los brazos extendidos en una figura en movimiento, son un indicador de actividad, de movilidad, de ambición y expansión, en general, los brazos pegados al cuerpo, principalmente cuando están a la espalda o metidos en los bolsillos, en figuras de apariencia quieta, son indicadores de actitud pasiva, inhibida o coartada. El sentido de esta inhibición hay que buscarlo en otros signos.

Esta poca disposición a actuar, esta reducción de los intercambios con el exterior, en el sentido de "ir a la busca de...", o de "enfrentarse con...", supone que el sujeto espera que las cosas se resuelvan por sí solas, o que sean los demás los que las resuelvan o vengan a proporcionarle lo que él desea o espera. Esta actitud de inhibición determina una cierta indiferencia frente a problemas, asuntos o situaciones que afectan a los demás pero que, indirectamente, pueden afectarle también a sí mismo -no participación en asuntos de riesgo-. Si los trazos del dibujo son poco acentuados, ser claro indicador de falta de voluntad y debilidad de carácter. El sujeto no hará ningún esfuerzo por dominar y dirigir el curso de los acontecimientos.

Si, además, los ojos aparecen dibujados en blanco, sin pupilas, pueden señalar que esta actitud inoperante y poco resuelta se debe, posiblemente, al fracaso en el intento de desarrollar las aptitudes necesarias para un "ajuste" a las exigencias biológicas - complejos sexuales, sociales o profesionales-.

6. Brazos largos con las manos en posición de tomar contacto con persona u objetos.

Es un indicador de deseo de comunicación, de contacto externo, de amistad y afecto. Según la actitud de la figura y la posición de la mano, puede indicar ambición, avaricia, deseo de acaparar dinero, bienes, popularidad o atenciones especiales, por ejemplo, un ardiente deseo de alcanzar ,éxito profesional y social. Actitud vital extravertida. Tipo "oral" de Freud.

7. Brazos dibujados ocultando las manos, sea en los bolsillos o en la espalda.

Si las manos están colocadas en los bolsillos, es indicador de inhibición de las tendencias activas, de pasividad, de reducción de los intercambios con el exterior.

Si los brazos están dibujados de modo que las manos quedan a la espalda y no son visibles, además de la tendencia del sujeto a evadirse de los problemas que le plantea la realidad, racionalizando, más o menos el desinterés o la inhibición, puede indicar la angustia o temor al fracaso personal. Esta fuga ante el enfrentamiento con los problemas, cuando estos se presienten conflictivos indican que el sujeto en determinadas situaciones, no sabría como reaccionar. Inhibiéndose, salvaguarda su Yo de las contingencias y fracasos, de posibles derrotas o pérdidas de prestigio ante los demás y ante sí mismo. Este mecanismo de defensa puede empujar al sujeto hacia el cultivo de un mundo ideal inexistente o utópico, como ocurre con ciertos políticos y con sujetos obsesivo-compulsivos. También puede reflejar los complejos de culpabilidad de algo hecho con las manos.

Las manos a la espalda y los brazos cruzados, es una actitud muy frecuente en los políticos. Con esta actitud, reflejan una cierta ausencia, despegue o deseo de evasión, de las situaciones problemáticas del momento.

8. Brazos ondulantes.

Suelen dibujar este tipo de brazos los asmáticos o los sujetos propensos a trastornos respiratorios.

9. Brazos de una figura más grandes que en la otra.

La figura masculina con brazos más largos, en dibujo realizado por una mujer indica en personas casadas, que la esposa vive a costa del marido. En los novios, indica las conveniencias económicas o sociales de la mujer.

10. Dibujo de la figura femenina con brazos más largos que en el varón.

Si el dibujo ha sido realizado por un varón, puede indicar boda o relación por interés. Se da este signo en sujetos que viven a expensas de la madre o de la mujer -dependencia materna-.

11. Brazos que se balancean sobre la marcha alejándose de la zona genital.

Este detalle de los brazos puede reflejar tendencia a la masturbación. Pero si la figura tiene mucho movimiento, ser un simple signo de actividad o de evasión física de los ambientes que el sujeto no puede soportar.

12. Brazos en los que se detallan las articulaciones

Se puede pensar en alguna deficiencia o en un sentimiento de falta de integridad corporal, lo que le da a la figura un aspecto mecánico que en la realidad no tiene. Puede señalar la tendencia a actuar por impulso de fuerzas internas o estímulos externos en contra de las propias convicciones, como ocurre en los sujetos con neurosis obsesivo-compulsiva, en cuyo caso, este rasgo se nota también en otros aspectos de los dibujos.

Se observa, a veces, en personas dependientes, inseguras, que necesitan apoyos de criterio familiares para sentirse tranquilas.

Machover ha observado estos signos en sujetos convulsivos, con trastornos epilépticos o con parálisis corporales.

Las manos

Las manos son, después de la cabeza, los principales órganos externos del cerebro y los instrumentos de la acción. Son los órganos ejecutores del pensamiento, los instrumentos destinados a proveernos del alimento necesario a nuestra conservación, los instrumentos de aprendizaje que nos permiten manejar objetos, crear objetos nuevos, atacar y defendernos frente a las contingencias del mundo que nos rodea.

Los brazos y las manos se relacionan, íntimamente, con el núcleo de la personalidad y son el instrumento nuclear de la personalidad externa. En las manos si que dependen de ellas gran parte de la evolución y del destino humano, pues, se piensa con el cerebro, pero se actúa con las manos y es en las manos donde tiene el hombre su destino personal, familiar, profesional, social, etc.

En la manera de tratar en los dibujos los brazos y las manos, se revelan importantes aspectos de la personalidad, tales como: la manera de entrar en contacto con el entorno -agresiva, cordial, generosa, tímida, coactiva...-; el grado de destreza y eficiencia en la actividad; las aspiraciones; la confianza en si mismo; los complejos de culpabilidad relacionados con las manos -apropiación ilegítima, masturbación, rotura de objetos que se quiere ocultar, etc.-; las cualidades artísticas y otros aspectos relacionados con el cuerpo, con los sentimientos o con el espíritu.

1. Manos grandes con palma ancha y larga.

Exteriorización de las necesidades de contacto y de acción referidas a todo cuanto puede hacerse con las manos: manipular objetos, relacionarse con otras personas, pegar, castigar, matar, apropiarse de algo, etc.



De algunas de las acciones que pueden realizarse con las manos se pueden derivar complejos de culpabilidad. Koppitz observó complejos de culpabilidad en sujetos dados a apoderarse de lo ajeno y en muchachos que

practicaban la masturbación.

Levy, dedujo de las manos grandes la dificultad o incapacidad para entablar nuevas relaciones, ligado a torpeza o insuficiente destreza manual.

Ch.Wolff señala que así como los dedos se desarrollan paralelamente con la inteligencia y son el índice de la mente consciente, la palma tiene un sentido atávico y refleja la potencialidad de las tendencias subconscientes. La palma de la mano grande y la mandíbula fuerte, grande y ancha, tienen el mismo significado: predominio instintivo, rudeza, carencia de refinamiento moral, materialismo, primitivismo, brutalidad, etc. Ambas características eran comunes a estos dictadores históricos mencionados...

2. Manos pequeñas y dedos finos.

Son expresión de delicadeza, de refinamiento, de destreza manual y de inteligencia intuitiva y de idealismo, si el dibujo de las figuras es equilibrado, si no hay rasgos negativos.

Con distorsiones, sombreados, lateralizaciones y otras anomalías, puede indicar tendencias inestables, celos, envidia, curiosidad malsana, aspiración a saber más que

nadie de las personas y de las cosas. Tendencia a la intriga y a querer triunfar sobre los demás con o sin honor

3. Manos imprecisas o seccionadas.

Si en los dibujos faltan los dedos de las manos, están cortados o indicados de manera imprecisa, suele ser un indicador de complejos de culpabilidad, de sentimientos de insuficiencia o de incapacidad para adaptarse adecuadamente a la convivencia con los demás o a situaciones nuevas o inesperadas.

Indica también, preocupación por las propias faltas o deficiencias personales, lo que lleva a estos sujetos a estados de ansiedad, a sensibilizarse en exceso frente a las contrariedades -facilidad a la frustración, timidez, conducta inhibida, constreñida, preesquizoide-.

4. Manos que se ocultan tras la espalda o en los bolsillos.

Ocultar las manos es un indicador de ansiedad y de culpabilidad, relacionado con algo indeseable o reprochable que han hecho las manos y que se desea ocultar. A menudo, es un recurso para ocultar la inhabilidad del sujeto para resolver el dibujo de las manos o para ocultar su dificultad para relacionarse con los demás.

La actitud de defensa expiatoria frente a complejos de culpabilidad no siempre es fácil de hallar en los protocolos normales. Debemos interpretar, en primer término y en sujetos normales, las manos ocultas como signo detector de huida o evasión de situaciones o problemas conflictivos con la familia o en el ambiente profesional.

También, en los protocolos de sujetos normales, no enfermos psíquicos, ni delincuentes, puede tratarse de actitudes de indiferencia, desconexión, falta de interés, etc. en la participación social o comunitaria de ciertos actos o reuniones que carecen de atractivo e interés para el sujeto.

En general, las manos ocultas son la expresión de una actitud de defensa del Yo frente a reuniones o actos sociales o ante sentimientos inconscientes de inseguridad, de culpabilidad o de indiferencia.

Karen Machover ha trabajado sobre enfermos psíquicos y delincuentes, ha encontrado las manos ocultas, bien sea en delincuentes de todo tipo, en psicópatas, en sujetos inclinados al ocio, a la masturbación, al empleo armas de fuego y en otros desadaptados sociales.

No es aconsejable utilizar cada interpretación al estilo de un recetario de cocina, consultando cada signo -como señala Koppitz-tomando su significado al pie de la letra y diagnosticas rápidamente, sin considerar la figura total, sin tener en cuenta el sexo del examinado, la edad, el estado civil, la profesión, el contexto sociocultural y la situación actual en que se encuentra el sujeto. Proceder de este modo en los psicodiagnósticos es una forma de actuar irresponsable.

5. Dibujar las manos con el puño cerrado

En general, indica tendencias agresivas reprimidas. Para aclarar más el sentido de la agresión, conviene observar la expresión del rostro y hacia donde mira la figura.

Si la cara expresa dureza y la figura mira hacia la izquierda del papel, la agresión es masoquista, se dirige hacia sí mismo y tiene un sentido destructivo o de autocensura. El sujeto, sea por complejos de culpabilidad, por descontento de sí mismo, o por su complejo de castración, se está infligiendo daño y, de este modo, descarta la culpabilidad, se venga de sus imperfecciones, o intenta anularse a sí mismo.

Puede también, por complejo de Edipo no liquidado – nunca está finalizado o resuelto del todo -, sacrificar una parte de su personalidad, de sus gustos o de su patrimonio, para liberarse de la angustia de la castración o de la culpabilidad.

Si la figura con el puño cerrado mira hacia la derecha del papel, la agresión puede estar dirigida a los demás. El puño cerrado con expresión del rostro dura, se observa en adolescentes rebeldes, contrarios a toda disciplina, a todo signo de autoridad y a todo orden jerárquico. Se trata, en este caso de muchachos desadaptados, capaces de rebatir todo argumento socialmente útil -represión de ternura, con reforzamiento agresivo sádico-.

Este signo se acrecienta en agresividad, si en el dibujo de la cabeza se enseñan los dientes, si la mandíbula es cuadrada, alta y ancha, en cuyo caso el sadismo puede llegar a ser un signo muy agresivo.

El puño cerrado con el pulgar metido hacia dentro traduce una actitud de defensa de reserva, de terquedad y, según qué casos, si el trazado es de presión débil, puede expresar timidez y tendencia a la claudicación. El pulgar es representativo del Yo y de la conciencia de sí mismo, ocultarlo, es de algún modo el deseo de preservar al Yo de un riesgo, de un peligro o amenaza. El pulgar hacia arriba es símbolo de vida, de ascensión, de éxito. El pulgar hacia abajo es señal de muerte, de hundimiento, de fracaso.

6. Sombreado excesivo de las manos.

Se interpreta normalmente como sentimiento de culpa de algo realizado con las manos. Algunos psicoanalistas interpretan este signo como una defensa contra la castración. Generalmente, el complejo de castración desaparece al ser reprimido, para volver a aparecer en su vuelta del retorno de lo reprimido.

Todos los complejos son potentes fuerzas dinámicas albergadas en el inconsciente y rechazadas por la conciencia, pero los complejos tienen un funcionamiento arbitrario y autónomo, una existencia aislada, oculta, camuflada.

Los complejos de culpabilidad y de castración, pueden provenir de la manipulación autoerótica o de actividades que impliquen contactos carnales ilícitos, clandestinos o no

permitidos. El sujeto que realiza estos actos sufre frecuentes estados de ansiedad, de inquietud y de remordimiento. La tendencia a la contradicción, la agresividad verbal, el negativismo, las respuestas inadecuadas, etc. suelen ser rasgos de carácter propios de sujetos que padecen estos complejos.

Si las manos sombreadas coinciden con los brazos pegados al cuerpo, la ansiedad de la afectividad del sujeto es de tipo pasivo-defensivo, es decir, se caracteriza por la resistencia, por la obstinación en sus actitudes y no admite ninguna clase de sugerencia o razonamiento. Este tipo de sujetos no es apto para tareas que exijan cambios rápidos de actitud y adaptaciones continuas a nuevas realidades.

7. Manos con dedos, uñas y articulaciones marcadas con esmero

Puede señalar la tendencia a realizar actos contra los propios convencimientos racionales, como ocurre en sujetos con neurosis obsesivo-compulsiva.

Repitiendo estos actos sin sentido, les parece a estos individuos que atenúan o calman su angustia neurótica. Por ejemplo: "Si salgo con el pie derecho a la calle, tendré un buen día". "Si no piso ninguna raya del terrazo hoy no tendré jaqueca", "Tengo que lograr tres números capicúa esta semana para que me toque la lotería y pueda comprarme un coche". "Si no limpio cada media hora la cocina, me invadirán los microbios"; es muy frecuente en la adolescencia.

El neurótico obsesivo-compulsivo lucha interiormente contra pensamientos indeseables, contra ideas e impulsos a realizar actos absurdos, ritos, escrúpulos permanentes, dudas, aprensiones, etc.

Las manos con dedos donde se dibujan las uñas y las articulaciones fueron vistos por Karen Machover en algunos enfermos de esquizofrenia precoz.

8. Manos con las uñas pintadas.

Es propio de muchachas jóvenes con deseo de agradar y de atraer sexualmente.

9. Omisión de las manos.

El hecho de omitir las manos parece relacionarse con algún sentimiento de culpa, de vergüenza o de agresión reprimida. Se ha observado en sujetos que se comen las uñas y que tienen un gran espíritu de contradicción, así como en sujetos inmaduros y poco evolucionados. En este último caso, los dibujos son un intento torpe de dar estructura a las figuras. A veces, el sujeto no se atreve a dibujar las manos y las sustituye por una especie de muñón que indica su inhabilidad gráfica.



Los dedos de las manos

Los dedos de las manos son representativos de la evolución de nuestra inteligencia, de nuestra conciencia y de nuestro bagaje cultural. El pulgar y el índice, según Wolff, "dominan la zona radial y

son dedos de la orientación con los que se construye el conocimiento del entorno y así se desarrolla la conciencia y gradualmente la noción de la propia identidad."

Vaschide, del Laboratorio de Psicología Patológica de la "École des Hautes Etudes" de Paris, refiriéndose a los dedos pulgar e índice dice: "Si la mano, en su conjunto, es el sismógrafo de las reacciones emocionales, los dedos pulgar e índice son la expresión del pensamiento".

Los dedos, en cuanto extremidades y puntos de contacto, son los órganos que, aparte de los rasgos faciales, pueden expresar mejor nuestra actitud interna con relación a lo que puede ser "tocado" o "manipulado" y los que pueden expresar con mayor espontaneidad el peso de la culpabilidad por algo indebido, hecho con las manos. Y también pueden

reflejar muy bien, la inseguridad y el temor por algo investido de riesgo, que se debe hacer con ellas.

Los dedos, en los dibujos, pueden variar en cuanto a su forma, tamaño, dirección, expresividad, etc. Pueden aparecer en forma de alambres, de pinchos, redondeados de manera infantil, dispuestos en forma de pétalos o con trazos irreconocibles. Pueden tener un carácter agresivo por sus puntas angulosas o aceradas; pueden ser largos en forma de lanza; como garfios; muy sofisticados; Inexistentes, etc. Un dedo puede sobresalir considerablemente por su longitud, mientras que otro puede ser demasiado corto, quizá como expresión de complejo de culpabilidad engendrado por las prácticas masturbatorias.

Los dedos de la mano, pues, especialmente el pulgar y el índice, son bastante expresivos en los dibujos, aunque en la mayor parte de casos los dedos parecen todos iguales.

1. Ausencia de dedos o dedos como amputados.

Puede ser indicador de un estado de regresión. La mano y muy especialmente los dedos, representan la actividad de la mente consciente, el desarrollo de la inteligencia a través del aprendizaje constante. Por tanto, cuando en una mano no hay dedos o estos aparecen como amputados es porque expresan un sentimiento o complejo de fracaso en la lucha por la existencia o porque hay una cierta inmadurez en la evolución de la personalidad, que también puede coincidir con una autoimagen negativa.

2. Dedos en forma de garra.

Generalmente indica tendencias posesivas. El sujeto pretende mantener a toda costa aquello de que es poseedor, o controlar en exclusiva lo que pretende que es suyo o cree que le pertenece. No se halla dispuesto a compartir con otros lo que posee o desea poseer -egoísmo, aidez, avaricia codiciosa-. El carácter ser propenso a los celos, a la desconfianza y a la agresividad por defender su patrimonio personal o lo que es de otros,

pero se le ha confiado el control o administración. En resumen, los dedos en forma de garra, es propio de sujetos que disfrutan acaparando y reteniendo aquello que desean poseer.

3. Dedos ocultos mediante guantes.

Los guantes, dice Pellegrini, "tienen, cuando están puestos, su máxima fascinación en el hecho de hacer más evidente la desnudez que hay bajo ellos; por otro lado, el arte de ponerse los guantes, si se hace con lentitud y con acariciamiento de arriba a abajo de los dedos, es un símbolo de acción erotizadora táctil. El guante, añade, tiene un significado sexual de la mujer para el hombre, pero no a la inversa".

Cuando los guantes los dibuja la mujer en la figura de su propio sexo es un indicador de deseo de relaciones sexuales, de deseo de ser acariciada camuflado detrás de la pantalla del vestido. Cuando es el varón quien dibuja guantes en su propia figura, puede indicar deseos sexuales reprimidos, timidez, falta de confianza en su virilidad y evitación, por este motivo, de las relaciones sexuales con el otro sexo.

4. Dedos muy angulosos o muy puntiagudos.

Expresan un espíritu crítico o mordaz. Pronta irritabilidad, indignación o respuestas airadas frente a las frustraciones, las oposiciones, los deseos contrariados, etc. Los dedos puntiagudos son siempre un indicador de manos agresivas contra objetos o personas.

5. Dedos en forma de pétalos.

Suele ser un signo femenino. Predominio del "anima". Comprobar con otros signos.

6. Énfasis en el dibujo de los dedos, que son muy remarcados.

Si se trata de un adolescente varón, puede indicar algún problema relacionado con la masturbación. Si se trata de jovencitas: narcisismo de las manos a las cuales se les presta un cuidado excesivo.

Las piernas y los pies

Las piernas y los pies son los órganos que utilizamos para nuestros desplazamientos y para aproximarnos a los objetos y a las personas de nuestro entorno. La forma como se dibujan estos órganos o extremidades, expresan el modo como cada sujeto se "mueve" para relacionarse con su ambiente, para satisfacer sus necesidades biológicas y de todo tipo y para alcanzar objetivos de valor en el terreno social y profesional.

Por otro lado, son las piernas y los pies lo que nos permite "mantener una actitud" y asegurar la estabilidad del cuerpo, es decir, "tocar bien de pies a tierra". Este hecho es el que hizo pensar al psiquiatra alemán E.W. Straus, que "la situación básica que permite las acciones morales es la posición de pie".

Sea porque las piernas y los pies son la "base vital" donde se apoya nuestro cuerpo, sea porque nos permite la facultad de movernos sobre el entorno, o por lo que significa mantener el equilibrio y "tocar de pies a tierra, "tomar una actitud" frente a cuanto nos rodea, lo cierto es que, en los dibujos de los pies y de las piernas se observan con frecuencia las fuentes de conflictos internos, lo mismo si se relacionan con las necesidades sexuales, que con las relaciones sociales, familiares y profesionales.

Ciertos individuos, afectados por problemas sexuales, tal como observó Karen Machover, no logran pasar en sus dibujos más allá de la cintura, omitiendo el área que pone en descubierto la zona en la que gravitan sus dificultades o sus complejos de impotencia o minusvalía.

Otros individuos, a menudo descorazonados, deprimidos o con una timidez e inseguridad castrante y tal vez con una dificultad sexual más o menos importante, suelen dibujar las figuras sentadas cuando no omiten las piernas y los pies.

1. Dibujar las piernas juntas e inmóviles.

En función de la "inmovilidad" y "cierre" de las piernas, éste signo parece estar relacionado con la contención o represión de impulsos sexuales. Este control o represión, más o menos rígido, de las pulsiones sexuales se une frecuentemente a fuertes tensiones emocionales internas. Naturalmente, cuanto mayor rigidez se observe en las figuras, mayor será el grado de tensión, de ansiedad, de timidez sexual y de rechazo de los impulsos.

Koppitz observó este signo en niñas que habían estado expuestas a ataques sexuales de hombres mayores, expresando así su "miedo a sufrir un ataque sexual". También Machover interpreta las piernas juntas y rígidas como "un rechazo a la aproximación sexual".

2. Dibujar con las piernas cortadas.

Las mutilaciones pueden ser agresiones al propio Yo o agresiones a los demás, si se realizan sobre figuras que en los historiales sobre las mismas no se identifican con el Yo. Pero también pueden ser un indicador del sentimiento de inseguridad del sujeto en su "caminar por la vida", su falta de bases de apoyo, su complejo de abandono o su complejo de postergación.

La neurastenia sexual puede estar presente en este signo, en cuyo caso, la rabia hacia sí mismo, el sentimiento de impotencia puede ser proyectado hacia fuera en forma de críticas hacia el entorno, negativismo, oposición y un sentimiento de insatisfacción permanente.

3. Dibujar los pies grandes.

Si la forma es puntiaguda indicar agresividad, deseo de aparentar una virilidad machista y combativa. Si la forma es más o menos redondeada ser indicador de tendencias dominantes y autoritarias más o menos suavizadas. Si las puntas son cuadradas o angulosas, el instinto de dominio ser brutal o desconsiderado. Comprobar con el resto de



las figuras. Los pies grandes se han observado en delincuentes de ambos sexos.

4. Dibujar los pies pequeños.

Delicadeza y agilidad para moverse, sensibilidad, feminidad. Se observa preferentemente en dibujos de mujeres. En los dibujados por

varones, se puede dudar de la virilidad de los mismos, aunque se ha de comprobar por otros signos o por la entrevista.

5. Pies orientados en distinta dirección.

Una divergencia en la orientación de los pies es, simbólicamente, "no saber qué camino tomar". Supone un estado inconsciente de duda, de vacilación, de incertidumbre, ambivalencia, sobre el camino a seguir. Por tanto, expresa la existencia de conflictos respecto a la realidad exterior.

6. Pies en forma de falo.

Preocupaciones sexuales. Allí donde observemos rarezas o disturbios de carácter -decía Freud, podemos sospechar problemas sexuales. Esta afirmación de Freud reza también con todas las rarezas o anomalías en las ejecuciones de los dibujos.

7. Asimetrías importantes en el dibujo de las extremidades.

Es indicador de falta de equilibrio y de coordinación, sea mental -vacilaciones, indecisiones, intermitencias, inseguridad en las ideas, etc.-, o bien desequilibrio y falta de coordinación "funcional" -incoordinación motriz, inhabilidad manual, torpeza, ...-. Este signo se ha observado en algunos zurdos contrariados. Puede ser un indicador de confusión mental o neurosis.

8. Piernas vistas a trabes de faldas o pantalones transparentes.

Indicador de tendencias homosexuales rechazadas. Ciertos individuos se pasan el tiempo buscando su "partenaire ideal", pero son incapaces de alcanzar nunca ese objetivo. Con esta dilación, lo que están haciendo es negar, inconscientemente, su tendencia a la homosexualidad.

El sujeto lucha entre los impulsos sexuales y los convencionalismos sociales, entre los impulsos del Ello y el Superyó. Este estado interno produce una ansiedad constante ante el temor que se descubran las tendencias homosexuales que el sujeto lleva latentes.

9. Pies desnudos enseñando los dedos en figuras vestidas.

Tendencias autoritarias y posesivas. Independencia de carácter en ambos sexos. Deseos sexuales encubiertos.

10. Dibujar primero los pies y luego el resto de la figura.

El sujeto puede expresar en este signo, bien sea su desaliento o depresión, o bien un mecanismo sustitutivo que le proporciona, inconscientemente, un sentimiento de seguridad o la contradicción a algún temor. En este último caso, el sujeto aporta a su memoria consciente algún componente de su sexualidad infantil que alguna vez le proporcionó placer, seguridad, protección, etc. y cuya gratificación fue sentida con especial intensidad. De este modo, el sujeto, cree librarse de la angustia de su impotencia frente a problemas o situaciones que le ofrece la realidad.

11. Dibujo muy marcado de los zapatos

Es indicador de impulsos sexuales muy acusados. Ciertos tuberculosos debido a la acción estimulante de la tuberculina, que genera el hiper genitalismo, están predispuestos a excitaciones sexuales incontenibles. Lo mismo ocurre con algunos sifilíticos -Resten y Machover observaron varios casos en ambos enfermos-.

Es evidente que los pies tienen un alto simbolismo sexual. Así como la extremidad superior de los brazos conduce a las axilas, la extremidad superior de los pies conduce a los órganos genitales. Durante el periodo oral, el niño se suele llevar el pie a la boca y, frecuentemente, la madre se lo besa. Por tanto, el pie puede estar inmerso en distintas vivencias infantiles de placer y en ciertas tendencias masoquistas. Los pies pueden ser comprimidos o apretados por los zapatos; pero también pueden ser utilizados como medio de agresión y de dominio: dar un puntapié a otro, pisarle, etc. actos que son sinónimos de dominio.

Desde el punto de vista funcional, los pies corresponden a las funciones de propulsión y de conducción del cuerpo, son el sostén y base del mismo y a ellos podemos asignarles la seguridad y la estabilidad físicas, la confianza con que se pisa sobre el camino de la vida.

Aspectos formales y estructurales

La simetría bilateral. Sobre todo, cuando se llega al extremo de producir un efecto de rigidez, denota un sistema de control emocional obsesivo-compulsivo, que generalmente va unido a represión, distanciamiento emocional e hiperintelectualización. El hecho de insistir en la línea media de la figura, bien añadiendo unas hileras de botones después de acabar el dibujo, bien por medio de un eje corporal, sugiere la presencia de una preocupación por el cuerpo y los sentimientos de insuficiencia. En los dibujos en los que se presta demasiada atención a las articulaciones reflejan preocupaciones somáticas, y aquellos en los que se aprecia la superficie de los órganos internos evidencias alucinaciones somáticas.

Tamaño de la figura. Se relaciona con la participación de la fantasía, el grado de autoestimación real, o la expansividad del sujeto. La perspectiva indica el grado de autoexposición, la fachada que el sujeto presenta al mundo. Los dibujos de perfil interpretados como intentos de evasión suelen ser propios de hombres. Los de frente, con sus implicaciones de exhibicionismo, ingenuidad, comunicación social, son más corrientes en las mujeres y en los individuos dependientes desde el punto de vista social, como los niños. Perspectivas retorcidas o confusas se pueden observar en individuos que pretenden ir a la vez por distintos caminos.

La presión del trazo, su grosor, fluidez, constancia, longitud, dirección, aportan datos con respecto de la confianza, autoafirmación retraimiento, estabilidad y grado de conflicto de una persona. La desproporción, y en general cualquier forma de distorsión, se interpreta como significativa en términos de la significación funcional del área en cuestión.

Comparando las dos figuras, masculina y femenina, realizadas por un mismo sujeto, podemos obtener información acerca de su actitud respecto al sexo contrario, respecto a su propio sexo y papel que desempeña, respecto a las figuras parentales, en cuanto constituye la base de identificaciones sexuales, y respecto a la esfera más amplia de la autoridad. El hecho de dibujar una figura del sexo opuesto indica confusión en las identificaciones sexuales. Otro tanto ocurre con las preguntas preliminares respecto al sexo que debe de tener la figura a dibujar y con los cambios que en este sentido se producen a lo largo de la prueba.

La manera de proceder o sucesión del dibujo, que solo se pueden observar cuando se aplica al test individualmente, muestran irregularidades tan pronunciadas a veces, que hay que pensarse en una verdadera desorganización psicótica o dispersión de los procesos de pensamiento. Hay que anotar cuántas veces el sujeto vuelve sobre un área

determinada para modificarla o insistir sobre ella, como indicios de posible conflicto en dicha área.

En los dibujos de adulto el tema y el ambiente rara vez son activos. Es más cuando éste aparece o existe movimiento, cabe pensar en la existencia de una vida de fantasía demasiado absorbente. A menudo tales dibujos presentan gran prolijidad de detalles, y eso indica un gran caudal de pensamiento ideativo. El ambiente o la circunstancia de la figura muy corriente en los dibujos infantiles, se limita en algunos dibujos de adulto a una mera línea que actúa como soporte en que se apoya la figura o sobre base sobre la que descansan los pies.

En los adolescentes suelen aparecer paradas de autobús, cruces de calles y, en general, temas de transporte como expresión de su estado de ánimo transitorio.

La colocación del dibujo sobre el papel corresponde a la porción que el sujeto se atribuye en su circunstancia. La derecha se interpreta como orientación hacia el ambiente, la izquierda como orientación a sí mismo.

Figuras altas y erguidas. Si no hay rigidez en la postura, ni detalles agresivos en el rostro ni en las manos, es un indicador de confianza en sí mismo, en el propio valer y en la situación social y profesional. El sujeto no necesita el apoyo de los demás para creer en sí mismo, se mueve con autonomía y seguridad en su medio ambiente. Si el dibujo va acompañado de líneas fuertes y los pies descansan sobre una base sólida, el sujeto puede tener el hábito de mandar o dirigir a otros, está acostumbrado a destacar su autoridad.

Con cierto grado de rigidez, puede indicar la tendencia a la exaltación del sentimiento de sí mismo, del propio valer y del rango social o profesional. Esta actitud de orgullo le hace pensar al sujeto que debe ser preferido a otros y que sus pensamientos encierran la única verdad posible, basada en convicciones y en razonamientos subjetivos. El sujeto, siempre encuentra pruebas en que apoyar sus afirmaciones y rebatir las opiniones de los otros.

Este signo es propio de personalidades con tendencia paranoide, sobre todo si el contorno presenta líneas angulosas, si el cuello es alto y la mirada fija.

Figuras sentadas o encogidas. Este signo es equivalente a las "respuestas de flexión" en el test de Rorschach, que revelan pasividad, resignación, renuncia o desilusión por frustraciones, fatiga o desaliento. Esta postura de las figuras es siempre negativa con relación a la capacidad del sujeto para luchar y abrirse paso en la vida. Puede deberse a un desgaste emocional por excesos de trabajo realizados sin fruto, por preocupaciones o sentimientos intensos de frustración que el sujeto no consigue exteriorizar. En la mayor parte de estos dibujos, el cuerpo está deformado por retoques, incluso después de varios intentos fracasados de estructurarlo mejor. En algunos casos aparecen las transparencias.

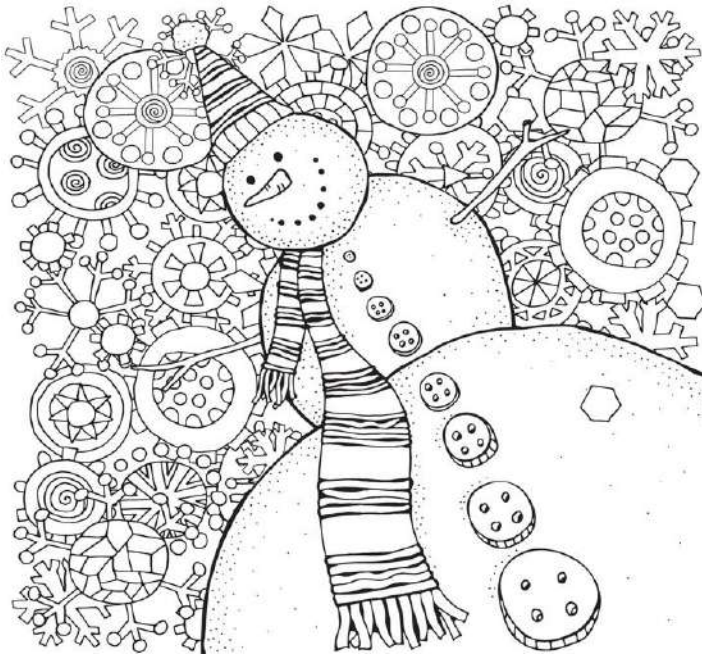
Las extremidades en movimiento y el rostro alegre. Facilidad de acción y de comunicación. El sujeto se encuentra bien en su ambiente, no tiene problemas de relación. Buena salud, vitalidad, alegría de vivir. Confianza en sí mismo y esperanza en resolver problemas vitales, o no piensa en ellos. Esta actitud puede reflejar también una euforia momentánea motivada por vivir el sujeto acontecimientos agradables.

Cuerpo de las figuras dibujado con vaguedad o de modo extraño. Posible indicador de obstrucción emotiva, de torpeza, de inseguridad y pérdida de fuerza para enfrentarse a situaciones nuevas. Creencia subjetiva que los demás no comparten la idea que el sujeto tiene de sí mismo y de sus posibilidades. Puede tratarse de un recuerdo evocador de seres queridos muertos en accidente o desaparecidos de repente. Hay que investigar el caso.

Dibujos en donde se ha querido expresar un gran despliegue dinámico. Puede ser un indicador de dinamismo físico o psíquico, depende de la fuerza del trazado, de la calidad de los dibujos y de la edad del sujeto. Los niños y los adolescentes suelen dibujar figuras con los brazos en movimiento. Los sujetos con tendencias esquizoides dibujan las figuras

en acción, pero hacia el lado izquierdo del papel, es decir, bloquean su actividad en el sentido de la comunicación con el exterior -lado derecho de la página-.

Los dibujos en movimiento pueden ser, en algunos casos, una supercompensación fantaseada de sujetos con una imaginación constructiva infantil o con tendencias patológicas.



Dibujos de figuras tipos "hombres de nieve" u "hombres palote. Pueden ser un indicador de algún problema con el cuerpo, o un intento de evasión del sujeto ante la prueba. Estos dibujos, suelen ser por lo general muy pequeños y se emplazan

sobre la mitad izquierda de la página, quizá a causa de la tensión que provoca el compromiso de tener que hacer algo donde se puede fracasar, algo que puede dar la impresión que no se está a la altura que se desearía por la inhabilidad o torpeza que se teme tener. Es un mecanismo de defensa frente a la prueba de sí mismo ante los demás.

Figuras en actitud de rigidez. La rigidez, por principio, refleja una falta de adaptación. Todo fracaso de adaptación entra dentro del campo de las neurosis o de las psicosis, según el grado de intensidad y la particularidad que presente cada caso.

En la rigidez de las figuras pueden darse los dos casos:

a) la desadaptación neurótica, si las figuras están quietas y con los brazos y las piernas pegados al cuerpo y los rasgos del rostro con expresión pasiva, es decir, no agresiva.

b) la desadaptación psicótica, si las figuras están erguidas, si son alargadas angulosas, si el cuerpo está orientado hacia la izquierda, si tienen la mirada fija y agresiva y la actitud del movimiento, si lo tienen, es hacia la izquierda.

Por lo general, la rigidez en las figuras es propia de sujetos que siguen patrones de conducta rígidos impuestos por el Superyó, inspirados en formaciones o mecanismos defensivos originados por la educación. El sujeto se escuda y se endurece en una conducta protectora que le salva del peligro indeseable de ceder a pensamientos, actos o comportamientos que pueden ser sancionados por la conciencia moral regida por el Superyó. Todo lo que no está de acuerdo con sus normas y principios, con sus dogmas internos, es rechazado, negado o combatido, prescindiendo del placer que podría experimentar o de la utilidad práctica que cualquier acto lleve consigo.

El grado de rigidez de los dibujos, nos indica si el sujeto es extremista en sus actitudes o se conduce, en algunos casos, con cierta elasticidad.

La rigidez en las figuras es un indicador de un sistema de control emocional que enlaza, frecuentemente, con tendencias obsesivo-compulsivas, coincidentes habitualmente con la "represión", con el distanciamiento afectivo o emocional y con el desarrollo intensivo de la actividad intelectual compensatoria. En cualquier caso, hay que pensar que, detrás de toda rigidez, hay un Superyó tiránico.

Vestimenta

El vestido en la figura dibujada significa lo mismo que el vestido de las personas reales. Se interpreta como una necesidad de aparentar y encubrirse, como una fachada de carácter social., ya que, en el mundo civilizado, la protección del cuerpo representa un incentivo mínimo en el vestir.

El vestido constituye el nivel más superficial de la personalidad, es decir, lo que la persona es en apariencia o lo que desea aparentar ante los demás. En el dibujo es un aspecto

convencional y sublimado. Los conflictos expresados en la capa de la personalidad correspondiente a la vestimenta suelen estar menos profundos que los que se expresan en el propio cuerpo. Es relativamente poco corriente que al pedir a un sujeto que “dibuje a una persona” dibuje un desnudo, pero en cualquier caso estos se deben distinguir de las formas simples, geométricas, poco elaboradas.

En cambio, en los estudiantes de Bellas Artes son bastante frecuentes, lo que hace sospechar que se trata de un grupo aparte desde el punto de vista psicológico. Los desnudos, en general, tienen un carácter individualista y egocéntrico. Los niños y adolescentes casi nunca presentan desnudos, porque todavía necesitan un apoyo social para definir el papel que desempeñan. **Los órganos genitales**, especialmente los del varón, casi nunca se exhiben, exceptuados los dibujos de adultos primitivos o esquizofrénicos. La experiencia aportada por innumerables dibujos indica que la representación aparente de los mismos está reñida con las normas del decoro. Algunos niños pequeños, con preocupaciones sexuales, los dibujan.

En los dibujos de niños pequeños suelen aparecer también sombreros que traducen el planteamiento de cuestiones de representabilidad social y la tensión del despertar fálico. La corbata uno de los pocos adornos del vestir masculino, se suele interpretar también como un símbolo sexual, expresado en un nivel social y de vestimenta. Aparece principalmente en los dibujos de adolescentes y de adultos jóvenes.

Los cinturones sirven para establecer la demarcación del área sexual, y **las hebillas de fantasía** actúan como elementos socializadores que atenúa la dependencia expresada en el hecho de recalcar la zona umbilical.

Botones y bolsillos son corrientes en los dibujos de los sujetos vinculados y dependientes de la madre, privados de afectos o de bienes materiales; privación que, por otra parte, acentúa y prolonga su dependencia. También se encuentran bolsillos en los dibujos de los niños, como representación de los senos y aparecen precisamente en esta

área antes de que dibujen los senos propiamente, como si existiese una conexión dinámica entre bolsillos y nutrición afectiva.

Pipas, cigarrillos y armas de fuego constituyen símbolos sexuales manifiestos, y cuando aparecen muy recalcados o con carácter activo, indican una preocupación sexual activa. El bastón se suele interpretar como apoyo o restauración del impotente.

Dibujos donde se visten las figuras con ropas sencillas o sobrias. Si las figuras tienen un tamaño reducido, suelen realizar este tipo de dibujos los sujetos que reducen su campo de expansión o comunicación social, es decir, los introvertidos, bien sea por tener un impulso vital deficiente o contenido, o por sublimación de la libido en intereses intelectuales, estéticos o espirituales. También puede ser un indicador de que el sujeto se halla pajo la presión de sus lagunas interiores o de algún complejo de inferioridad.

Dibujo de rayas en los pantalones. Dentro de los detalles de la vestimenta, está el caso de aquellos individuos que dibujan rayas, dobladillo o pretina a los pantalones. Puede tratarse de un buen dibujante, si el resto de la figura ha sido realizado con el mismo perfeccionamiento formal. El sujeto quiere demostrar así su eficacia en su trabajo. Pero cuando el resto de la figura no está en proporción con el perfeccionamiento que se quiere dar a esta parte del traje, se puede deducir que el sujeto quiere destacar sus cualidades masculinas en forma ostentatoria -problemas profundos en relación con su virilidad-; o bien desea dar una buena imagen en el amor, en el trabajo, en los deportes y en la vida social, si la figura no es rígida y tiene movimiento.

En general, todos estos símbolos, antes de ser aceptados como tales, se han contrastado múltiples veces con el material de historias clínicas.

Entorno que rodea a las figuras

Algunos sujetos encuadran las figuras en un determinado entorno. Este entorno o ambiente puede estar representado por un paisaje campestre a base de árboles y

montañas; puede ser una playa con o sin barcos a la vista, un camino solitario, la parada de un autobús, dentro de una habitación representando una escena familiar, etc.

Para interpretar el ambiente donde se enmarcan las figuras se debe tener en cuenta dos cosas:

a) **La actitud de movimiento o quietud de las figuras.** Las figuras pueden estar andando, paseando; pueden estar de pie y quietas, sentadas en un banco, subiendo una montaña, bajando por un camino, acostadas en la playa o al pie de un árbol, pueden estar de frente, de perfil o de espalda, etc.

b) **El entorno o ambiente dibujado, puede representar, simbólicamente, el lugar donde el sujeto desearía estar ahora, o donde ha estado,** y rememora con placer los momentos vividos, en contraste con el momento presente o con el ambiente que le rodea, en cuyo caso hay que pensar que el sujeto desea evadirse de problemas, conflictos, preocupaciones, ansiedades o temores relacionados con su ambiente actual.

En algunos casos, el entorno dibujado, puede indicar la importancia que el sujeto concede al aparato externo.

En los dibujos de adultos, rara vez se dibuja entorno a las figuras. Es más, cuando este aparece, y las figuras están en movimiento, cabe pensar en una vida de fantasía demasiado absorbente. A menudo, tales dibujos, presentan gran prolijidad de detalles y ello indica un gran caudal de pensamiento ideativo, como compensación, quizás, a que el ambiente que vive el sujeto pesa como un lastre sobre él y lo arrastra en forma de sentimiento de inferioridad. Pero también puede suceder que el sujeto se sienta como un superhombre con respecto a los otros, aunque no tenga un rol directivo dentro de su entorno.

En general, los adultos indican el entorno con una mera línea que sirve de soporte, de suelo, en el que apoyan las figuras. En cambio, los niños y las personas inmaduras suelen enriquecer el entorno de las figuras.

Situación de las figuras en un escenario complicado. Se trata de personas que desean interiormente cambiar o anular su vida conyugal -deseos de separación-. En otros, son hombres solteros, o mujeres solteras, que no son sinceros en sus relaciones amorosas. En todos estos casos, los sujetos intentan, de manera inconsciente, tapar o encubrir el hecho de que el partenaire del sexo contrario no llena suficientemente las necesidades sexuales, afectivas o espirituales. Sin embargo, por circunstancias de conveniencia personal, por deseo de "guardar las formas" de cara al mundo social, o por intereses económicos o de otra índole, estos sujetos conceden más importancia al aparato externo que a la íntima realidad.

Figuras situadas en tiempos históricos o prehistóricos. Cuando la realidad es demasiado desagradable, cuando se fracasa ante ella, o el sujeto se siente impotente para enfrentarse a los problemas que plantea, el pensamiento de algunas personas tiende a evocar o imaginar situaciones anteriores compensatorias, a veces arcaicas o primitivas. Si el sujeto se siente frustrado o extraño en la sociedad en que vive, puede adoptar modos de conducta primarios o infantiles. En estos casos, algunos sujetos, toman una actitud regresiva y pueden dibujar figuras arcaicas o de tiempos pasados con armas en las manos, como agresión simbólica a las causas que motivan su frustración.

Nieve, lluvia, nubes, rodeando las figuras. Es un indicador de fuerte tendencia a la ansiedad, que suele darse en ciertos individuos desadaptados. Puede indicar también dolencias psicosomáticas, o agresividad reprimida dirigida luego hacia si mismo. El sujeto que dibuja nubes en sus producciones artísticas puede expresar, inconscientemente, algún temor o amenaza del entorno, sobre todo, si las figuras están de espaldas al espectador.

Sombreado del suelo o línea de base de las figuras. El suelo, desde el punto de vista simbólico, representa el punto de apoyo, más o menos sólido, firme, flotante, confiado o angustioso, en que se les da la base de sostén a los dibujos sobre la realidad. Conviene, pues, ver como cada sujeto hace "tocar de pies a tierra" a cada una de sus figuras.

Todo sombreado es signo inequívoco de angustia o ansiedad, un suelo sombreado pueda ser un indicador de algún fallo del sujeto en la seguridad y confianza para afrontar ciertas situaciones, problemas o circunstancias de su vida real. Esta inseguridad, puede ir seguida de alguna sensación de miedo, de culpa, de inquietud o angustia o, simplemente, de pesimismo frente a hechos o sucesos, reales o imaginados, que el sujeto teme, tanto más si el suelo desciende de izquierda a derecha. Cuando el suelo desciende de derecha a izquierda, la situación que provoca estos estados psíquicos puede pertenecer al pasado y estar siendo vencida por la voluntad.

Dibujar el sol o la luna. A las figuras dibujadas, se les agrega, a veces, casas, árboles, montañas, astros, etc. Es significativo que en los dibujos aparezca destacado el solo la luna en el paisaje.

El sol representa, simbólicamente: luz, calor, energía, seguridad, vida y alegría. Psicológicamente, puede ser un indicador de la necesidad del sujeto de recibir apoyo parental o amor paterno. En general, los sujetos que dibujan soles en sus dibujos, suelen ser buenos trabajadores, son responsables en sus tareas, respetuosos con las directrices de la empresa y puntuales en el trabajo. Son sujetos activos y disciplinados.

Los que dibujan lunas, suelen ser sujetos absorbentes, pasivos, soñadores y contemplativos, si las figuras no tienen movimiento.

Entorno de las figuras sombreado. Todo sombreado, como ocurre en las respuestas "Hd" del Rorschach, es un claro síntoma de angustia. Esta angustia o inseguridad, puede estar centrada en la esfera familiar, social o profesional. Por tanto, hay que sospechar la existencia de conflictos en cualquiera de esas esferas o en más de una. El sujeto se

encontrará tanto más impotente o desarmado para luchar contra las dificultades o peligros que le ofrece su entorno, cuanto más negro sea el sombreado.



Ahora bien, esa angustia, esa inseguridad y miedo, puede ser real - por ejemplo, la pérdida real de empleo, un fracaso económico, la pérdida de un ser querido, etc.-, o puede ser fantaseada o imaginada, como ocurre en

determinados individuos con fuerte componente neurótico o paranoide.

Nubes sombreadas.

El dibujo de nubes sombreadas se acerca mucho al significado de las "Hd" de Rorschach y reflejan una forma de manifestar el sujeto cualquier tipo de temor, amenaza o peligro, real o imaginario, presente, pasado o por venir.

Esta angustia o estado de ansiedad, puede diluirse, si las figuras están bien asentadas, equilibradas y sin distorsiones.

La angustia representada por los sombreados en los dibujos es como el dolor físico, una señal de alarma cada vez que aparece un peligro. El sujeto puede hacer frente al peligro, dominándolo, combatiéndolo o enfrentándose con él. Puede eludirlo camuflándose, ocultándose o evadiéndose de él. Pero también puede recurrir a cualquier otro mecanismo de defensa para liberarse de la angustia, tal como el desplazamiento, la sustitución, la identificación, la realización imaginaria, la racionalización, etc. Esto justifica el hecho de que, en la descripción de las historias sobre los personajes dibujados, no se corresponda, a veces, lo que expresan las figuras con lo que se dice sobre ellas.

Figuras enclavadas en perspectivas retorcidas o confusas. La falta de unidad, de coherencia, de buena coordinación en los dibujos de las figuras, suele estar en paralelo con la manera de pensar, sentir y querer. Estas anomalías gráficas, se presentan en sujetos inmaduros y con tendencias esquizoides. La orientación defectuosa de las figuras que, generalmente va acompañada de retoques, transparencias, sombreados u otras anomalías, indica una desorientación del pensamiento en el espacio y en el tiempo. El sujeto pretende abordar varios caminos a la vez para enfrentarse al problema. Quiere dar solución a algo de lo que no está seguro o no tiene idea clara de la acción a realizar. A menudo, se balancea entre variados intentos y termina por lanzarse impulsivamente, sin control reflexivo, encontrándose, de pronto, en una encrucijada sin saber por donde salir y sale con algo absurdo.

Omisiones

Las omisiones del cuerpo, dibujando sólo la cabeza, o las omisiones de partes del cuerpo, como los brazos, las manos, los pies y algunos detalles del rostro, como puede ser la nariz, la boca, las orejas, las pupilas, etc. se han interpretado por diversos autores como un indicador de evasión de aquellas partes del cuerpo que producen al sujeto angustia o conflicto. El sujeto no quiere enfrentarse a situaciones relacionadas con la parte o partes del cuerpo omitidas ante las que no sabría como reaccionar.

Las omisiones, podemos considerarlas como un mecanismo de defensa inconsciente frente a deficiencias orgánicas que para el sujeto son un "tabú o el reconocimiento de una minusvalía". Las omisiones, pueden estar vinculadas a sentimientos de culpabilidad, a obstáculos, problemas, conflictos o a simples minusvalías orgánicas. Detrás de las omisiones puede haber también actitudes de pasividad o algún problema sexual camuflado.

Omisión del cuerpo. Sólo se dibuja la cabeza. No puede considerarse como un signo de normalidad en los adultos. Puede esconder alguna anomalía en la esfera emocional o en

las relaciones del sujeto con su entorno. Puede ser un indicador, a veces, del deseo inconsciente de eliminar al partenaire, decapitándole, o de eliminarse a sí mismo ante fracasos importantes o problemas difíciles de aguantar. El sujeto puede querer ocultar malformaciones físicas, deformidades del cuerpo u otros complejos físicos que crean sentimientos de inferioridad.

Los conflictos emocionales, en los casos de omisión del cuerpo, pueden señalar también complejos de castración, sentimientos de incompletud, problemas de rivalidad, conflictos con la autoridad paterna, complejos de inferioridad físicos y otros. El sujeto puede no querer dejar ver sobre sí mismo y de su partenaire más que la cabeza, que representa la apariencia social, con lo que puede ocultar también problemas de convivencia en la pareja.

Cuando en ambas figuras el sujeto dibuja únicamente la cabeza, podría indicar que el sujeto no se atreve a un fracaso mayor dibujando el resto del cuerpo. Por otro lado, el rostro, es la parte física que más vemos y más recordamos. Por tal motivo, la interpretación debe buscarse, como en el caso anterior, en el relato sobre las figuras o en otras pruebas complementarias.

Omisión de los rasgos del rostro. En algunos casos, la cabeza de las figuras aparece sin rasgos fisiognómicos, como si las figuras no tuvieran cara. En otros casos, la cara aparece como "tachada" o emborronada por múltiples trazos. Puede ser un indicador de vergüenza por algo que le impide al sujeto "dar la cara a la sociedad", por lo que evita toda relación o compromiso social. Se evade para mantenerse libre de problemas o acusaciones, para protegerse de cualquier hostilidad hacia su persona -complejo de culpabilidad-. Mientras dibuja, da la impresión de que lo que está haciendo lo realiza por control remoto, de un modo automático, sin poner ningún interés, como disgregado o desconectado de su mundo circundante, lo que entraña aspectos ocultos que sólo se descubren indirectamente.

Cuando la cara aparece tapada o emborronada con múltiples trazos, es como un acto de destrucción del Yo. El sujeto puede sentir vergüenza de sí mismo y se autoelimina. También puede haber otras causas que le inciten a autodestruirse.

Omisión de los ojos. Los ojos reflejan, no sólo las vivencias íntimas de nuestro ser, sino que son también órganos importantes de comunicación social, a través de los cuales descubrimos nuestro afecto, sinceridad y lealtad hacia los demás. Omitir los ojos, es desear un aislamiento, ocultarnos de los demás, no querer mostrar nuestros sentimientos y quizá nuestras culpas. Puede ser que el sujeto que omite los ojos quiera negar u ocultar sus problemas, evitar enfrentarse al mundo, aislarse y refugiarse en la fantasía. Puede ser también que tenga el hábito de mirar sin ser visto: voyeurismo, en cuyo caso es un complejo de culpabilidad por haber fisgado ciertas escenas, ocultándose sigilosamente.

Omisión de la boca. Los dibujos donde se omite la boca pertenecían a sujetos que ofrecían características pasivas de dependencia-sumisión, de obediencia y resignación. También lo hemos observado en sujetos tímidos con falta de comunicación, incluso en casos donde los demás perjudicaban sus propios intereses -falta de coraje para defender los propios derechos-. En cualquier caso, refleja una actitud claudicante: cumple la voluntad de quien manda sin rechistar.

En general, omitir la boca, órgano de emisión de la palabra, es un indicador de retraimiento, de sentimientos de angustia o de impotencia frente al entorno. Este modo de reaccionar genera los resentimientos internos, la inseguridad y falta de confianza en sí mismo, la dificultad de comunicación y, por tanto, la inhibición conducente a la soledad o al aislamiento como autodefensa frente a las presiones externas. La tendencia a la depresión puede ser una consecuencia de los estados constantes de frustración. Se ha observado este signo, según Karen Machover, en sujetos asmáticos.

Omisión de la Nariz. Es un indicador de algún problema relacionado con la sexualidad y con el concepto de "virilidad" o masculinidad, como puede ser la dificultad del sujeto para afirmar su personalidad y rechazar las presiones externas -complejo de castración-. Como en el caso anterior, es también un signo de retraimiento, de ansiedad, de timidez, de sentimiento de impotencia o de inoportunidad.

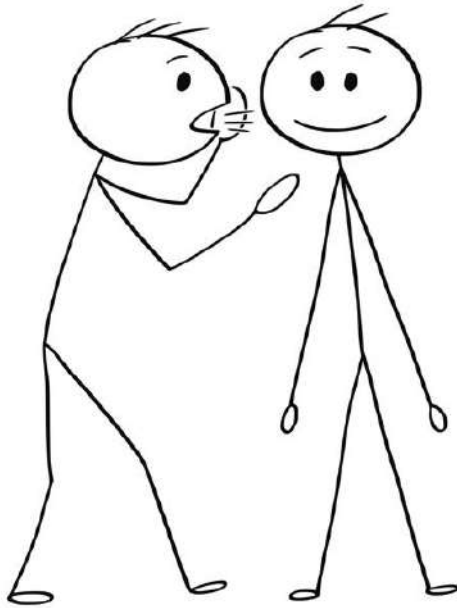
Omisión de los brazos. Indicador de ansiedad o culpa por lo que se realiza con las manos -masturbación, robos, rotura silenciada de objetos, trastear con cosas prohibidas, etc.-. Supone, pues, una conducta socialmente no aceptable o reprochable y posibles síndromes patológicos relacionados con la desadaptación social. A veces, se trata de un concepto inmaduro de la imagen del propio cuerpo.

Omisión de las piernas y los pies. Es un indicador de conflictos sexuales o de dificultades relacionadas con las piernas o los pies. En general, es un signo de angustia, de sensación de incompletud, de inseguridad, de incapacidad para "plantarse" o "afirmarse" sobre la realidad o ante los demás. El sujeto evita dejarse ver para no ser presionado por los demás. Su huida de personas dominantes o de las realidades molestas a las que no puede hacer frente, le invita a buscar compensaciones en la fantasía y en la soledad, como único refugio y expansión indirecta de sus necesidades de placer.

Omisión de las orejas. Puede ser un indicador de deficiencias o anomalías en la audición y en el concepto de la propia imagen corporal. Indica lo mismo si se hacen las orejas muy grandes o muy pequeñas y si se dibuja una sola oreja.

El oído tiene importantes funciones aparte de la audición, tales como las funciones de "alerta" y de "orientación y equilibrio del cuerpo". Cualquier disfunción en las diversas partes de este órgano, puede ser causa de desadaptación, como, por ejemplo, la excesiva sensibilidad del "estado de alerta" y de la función visual, peculiar de los sujetos paranoides.

Omisión del cuello. La cabeza se apoya directamente sobre el tronco o queda ligeramente separada y sin contacto con este. Es un indicador de bloqueo o de pobre



coordinación de los impulsos, sea por inmadurez o poco control racional, impulsividad, o por rechazos o variaciones súbitas en el pensamiento, en los deseos y en el carácter. Se ha observado en sujetos con retraso mental.

Los sujetos "voyeuristas", a menudo omiten los ojos o los dibujan cerrados. Los individuos con conflictos sexuales omiten o

distorsionan las áreas correspondientes al área sexual o a la nariz. Los sujetos infantiles o inmaduros con necesidades orales omiten los senos en la figura femenina o dibujan los pechos muy grandes. En un estudio realizado a veteranos de la segunda guerra mundial a los cuales se les había amputado las piernas, se comprobó que, en general, omitían las partes inferiores del cuerpo.

Los comentarios sobre lo que más cuesta dibujar, las borraduras, los sombreados y el aumento de grosor de los trazos o la menor presión del trazado en determinadas zonas, apuntan en la misma dirección que las omisiones y las distorsiones" -Machover-.

Dibujos con transparencia. Donde aparecen con claridad anatómica, los órganos internos - corazón, pulmones, estomago, el aparato sexual...- como si la pared del tronco fuese transparente.

Karen Machover, ha observado esta particularidad en los dibujos en algún médico o pintor que solían dar a estos dibujos un esquema o ilustración especial. Señala que lo habitual es que se trate de enfermos maniacos o de esquizofrénicos.

Síndromes patológicos

Los síndromes patológicos presentados a continuación recogidos a través de autores que han trabajado en el campo clínico: K. Machover, E. Koppitz, E.F. Hammer, J.H. Di Leo, L. Corman, Ada Abraham, L. Caligor, y Romano.

De acuerdo con estos y otros autores, se pueden considerar como signos patológicos los siguientes:

- 1) Dibujos pobremente integrados o con múltiples fracasos en el intento de estructuración.
- 2) Sombreados en el cuerpo y en las extremidades, seguidos de desorganización, roturas, suciedad o falta de coherencia en la organización y en los movimientos, por ejemplo, los pies orientados en una dirección y el cuerpo en otra; los ojos con estrabismo muy pronunciado; rasgos del rostro fuera de su lugar correspondiente o amontados unos sobre otros; desproporciones excesivas de los ojos, la nariz, la boca, las orejas, los hombros o de alguna otra parte del cuerpo.
- 3) Ausencia de la noción de perspectiva o del tamaño adecuado de las partes de las figuras; ubicaciones extrañas en el espacio gráfico con total falta de lógica; inadecuada conexión de las partes de las figuras que aparecen partidas en trozos aislados.
- 4) Figuras pequeñas e inclinadas, como cayéndose; aspecto deshumanizado o siniestro de las figuras; exceso de rigidez en las posturas de las figuras; figuras excesivamente grandes, omnipotentes.

- 5) Omisión de rasgos del rostro, de cuello, de manos, de pies, etc.; Dibujo de personas con trajes acorazados o con escudos y en actitud defensiva; separación de las figuras mediante líneas verticales o recuadros; dibujar solamente la cabeza y el cuello de las figuras con expresión agresiva en la figura que representa al dibujante, una de las figuras de espalda y andando en sentido contrario a la otra. Si coincide la figura que da la espalda y "huye" con el sexo del dibujante, tiene distinto significado que si el dibujante está representado por la figura quieta.
- 6) Incremento excesivo en los detalles y en el orden de ejecución de las figuras. Este control obsesivo puede tener un origen neurótico o psicótico. El índice de rigidez señala una u otra tendencia. La simetría, en el sentido de una estricta bilateralidad, es también un signo patológico.
- 7) La imprevisión compulsiva e ilógica de algunos sujetos que se lanzan sobre el espacio gráfico sin ningún sentido de las proporciones y luego les falta espacio para terminar el dibujo de las figuras las cuales aparecen cortadas por la cabeza, los brazos o los pies.
- 8) Figuras que enseñan los dientes en forma amenazante; manos en forma de garfios o con dedos muy puntiagudos.
- 9) Espacios abiertos en el contorno de las figuras; figuras grandes y vacías.

Signos de perturbaciones emocionales

Entendemos por perturbaciones emocionales, todo lo que de alguna manera traba o dificulta la regulación de las cargas excesivas de energía psíquica impidiendo el desenvolvimiento normal del sujeto. El exceso de cargas emocionales produce, entre otros síntomas psicológicos: la angustia, la ansiedad, la inquietud, el temor, el estrés, etc.

cuando las sobrecargas emocionales eligen para su expansión el sistema nervioso neurovegetativo, que controla la parte visceral del organismo.

Si eligen como descarga el sistema nervioso central, la energía sobrante, no regulada, encuentra su expansión a través de la motricidad en forma de cólera, irritabilidad, brusquedad, agresividad, desadaptación, etc.

Signos que indican perturbaciones emocionales	•El sombreado en el cuello, la cara, las manos y extremidades. •Zonas de las figuras emborronadas o ensuciadas (angustia-conflictos) •Excesiva repetición de trazos en determinadas áreas. •Omisiones de rasgos de la cara, cuello, manos y extremidades. •Desarticulación excesiva de las partes de las figuras (cuello, manos, pies, etc.).
--	---

	• Muchos retoques o rectificaciones en los hombros y en el contorno del rostro. • Pérdida de equilibrio de las figuras (inclinadas, como cayéndose). • Figuras excesivamente grandes o excesivamente pequeñas. • Figuras pequeñas y a la izquierda. y abajo de la página. • Figuras que se dan la espalda la una a la otra. • Figuras colocadas en postura muy rígida. • Figuras deshumanizadas o siniestras (monstruos, payasos, DFH en forma de palotes o de alambre) • Figuras con expresión de pánico.
--	---

	• Figuras con extremidades asimétricas o mal lateralizadas. • Tachadura de figuras ya realizadas o de alguna de sus partes. • Transparencias (se ve el cuerpo desnudo a través del vestido, o los órganos a través del cuerpo). • Ojos con mirada fija y agresiva, con boca enseñando los dientes. • Manos, dedos, pies, orejas, hombros, etc. excesivamente grandes. • Ojos bizcos o sin pupilas. Alopecia (figuras sin pelo). • Piernas y brazos muy juntos, pegados al cuerpo. etc.
--	--

En todos los casos, las interpretaciones se refuerzan si se detectan varios de estos signos a la vez. En todo caso, si sólo se descubre alguno de los signos indicados, puede deducirse que se operan en el sujeto reacciones disfóricas, ya sean esporádicas o permanentes.

Según la intensidad del signo, estas reacciones, serán más o menos perturbadoras del equilibrio del sujeto.

Signos de inhibición

La inhibición es un proceso psíquico, voluntario o reflejo, en el cual se origina la abstención, represión o detención de impulsos, deseos o inclinaciones a instancias del Superyó, que puede ser más o menos rígido o tiránico con los "impulsos reprimidos".

La inhibición supone un retardo o suspensión de una función o el freno de una excitación. Si aplicamos la inhibición a las funciones psíquicas y a la afectividad, este freno, oclusión o represión, es un silencio impuesto a los deseos o necesidades de expansión, que hace difícil el esfuerzo mental sostenido, el cual es frecuentemente perturbado por la fuerza de lo reprimido.

La inhibición disminuye la actividad psicomotriz y voluntaria y suele producir fallos de memoria, de atención, de asociación de ideas, etc. El sujeto que padece inhibiciones psíquicas importantes se ve a veces reducido a la impotencia en situaciones más o menos tensionales y estresantes, como pueden ser, por ejemplo, exámenes, acusaciones inesperadas, hablar en público, etc. Las inhibiciones, suelen producirse a menudo como defensa frente a ansiedades de tipo paranoide o depresivo.

Los síntomas de inhibición son los siguientes:

1. Figuras pequeñas o empequeñecidas colocadas a la izquierda y abajo del espacio disponible.
2. Dibujos realizados con trazos débiles, sin energía, vacilantes.
3. Brazos y piernas pegados al cuerpo. Expresión de rigidez en los movimientos.
4. Cabeza cuadrada, con cabello tipo casquete y aspecto de robot.

5. Cara sombreada o excesivo detalle en los rasgos faciales y poco en las manos.

Cuando en los dibujos, las figuras aparecen "deshumanizadas", representadas por monstruos, robots, payasos o personas ridiculizadas o caricaturescas, expresan disconformidad o desacuerdo del sujeto consigo mismo, principalmente si la figura ridiculizada es la que protagoniza al propio Yo. Esta disyuntiva es un sentimiento de devaluación, de disminución del concepto de sí mismo. El sujeto camina por el mundo con una autoimagen negativa, que muchas veces condicionar sus fracasos por falta de confianza en sí mismo.

Cuando las figuras ridiculizadas no representan al propio Yo en los dibujos, sino una manera de ver a los otros, el sujeto descarga su frustración y su hostilidad sobre los demás. Puede tratarse, a veces, de sujetos delincuentes. El delincuente, generalmente es un sujeto que se ha construido su moral a tenor del ambiente que ha vivido, no siempre socialmente bueno.

Cuando en las figuras aparecen trazos fragmentados -roturas en los contornos-, miradas laterales, manos ocultas o seccionadas y otros signos propios de la tendencia al engaño y a la sofisticación, bueno es ser prevenidos, aunque no debemos arriesgar interpretaciones que no podamos comprobar por otros medios.

Ciertos individuos con tendencias compulsivas tienen dificultad para acabar sus dibujos, repasan las diferentes partes de las figuras una y otra vez, muchas veces ensuciando el dibujo y dejándolo peor que estaba inicialmente. Esta búsqueda del perfeccionismo, nunca alcanzado, refleja un escrúpulo enfermizo, una especie de tortura psíquica persistente, unida a un estado de inquietud y duda que produce en el sujeto el miedo a hacer algo mal y a ser desvalorizado por ello.

Otros sujetos impulsivos e inestables hacen y dejan los dibujos de cualquier manera, reflejando su falta de concreción, de organización, de precisión y previsión. Entre estos últimos se encuentran algunos histéricos o sujetos con tendencias esquizoides.

Signos de tendencias delictivas

En cuanto a las tendencias delictivas de algunos desadaptados sociales, la tendencia al robo es una de las más estudiadas. Koppitz señala como posibles tendencias al robo, los signos siguientes:

1. Sombreado del cuello o de las manos.
2. Omisión del cuerpo, de los brazos, de las manos y del cuello.
3. Cabeza pequeña, manos grandes.

Todos estos signos reflejan la angustia de la culpabilidad y la búsqueda inconsciente del castigo. La cabeza pequeña, en relación con el cuerpo, nos refleja, además, el complejo de inferioridad intelectual y la pobreza de los mecanismos de control en la conducta.

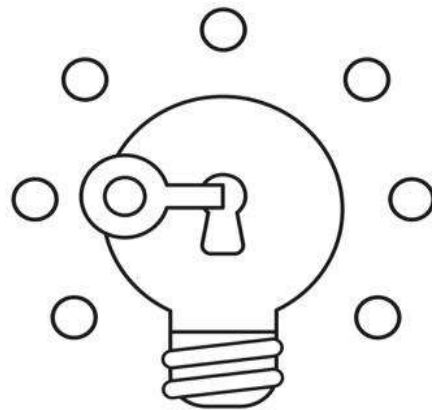
Interpretación del relato sobre los dibujos

Inicialmente, para la interpretación de las historias, nos inspiramos en las teorías psicoanalíticas y en los modelos de interpretación de otros tests proyectivos, tales como el Rorschach, el T.A.T., el test de relaciones objetales, el Test desiderativo, el Wartegg y otros. El terreno simbólico en que se mueven los relatos no siempre es lo suficientemente sólido y estable para establecer una sistematización que nos permita pisar sobre "tierra firme". No obstante, damos a continuación algunas orientaciones, sin que pretendamos ofrecer un método o sistema de resultados infalibles.

Para comenzar, hacemos la observación que no siempre el sujeto examinado presenta en su historia sobre las figuras dibujadas, una proyección clara y veraz de sus problemas internos, de sus áreas de conflicto. Muchas veces, en sus relatos nos está describiendo -y de hecho nos describe- lo contrario de lo que realmente está viviendo. Puede presentarnos una pareja humana muy feliz y amorosa, cuando en realidad, lo que se desprende de los dibujos y de nuestra exploración en la entrevista, es que la vida

sentimental del sujeto está frustrada, es problemática o conflictiva. Puede que no sea la intención del examinado ocultarnos lo que podría ser algún dato perjudicial para su personalidad, sino que tal vez haya querido expresar en su relato lo que él desearía que fuese su vida en general por lo que, en casos de duda, conviene aclarar los interrogantes, sea con otros tests o con la técnica de la entrevista.

Las historias o relatos se refieren casi siempre, salvo raras excepciones, a dos personajes, uno masculino y otro femenino, aunque se puede dar el caso que la pareja sea del mismo sexo o que aparezca una tercera figura. Cuando solicitamos al sujeto que nos haga una historia, le forzamos a elegir entre sus imágenes y vivencias, aquellas que mayor fuerza emocional tienen y mejor representan sus estados interiores.



Debemos hacernos las siguientes preguntas para poder hacernos hipótesis sobre los relatos que hacen los sujetos:

1. ¿Por qué el candidato ha elegido esta historia y no otra? El mecanismo de defensa en forma de fantasías puede conducir al sujeto a enfatizar, glorificar, o darle categoría

superior al personaje con el cual se identifica. Pero también puede minimizar, criticar, disminuir su valor o hacer una descripción ambivalente del personaje. Por tanto, hay que examinar cuidadosamente las historias y valerse de la entrevista para aclararlas.

En las historias, la fantasía del sujeto puede mostrarnos a su Yo como un ser "fuerte", "valiente", "constructivo", "esperanzado", "realizador", etc. Pero también puede darnos

una imagen de un ser "inhibido", "evasivo", "angustiado", "desorientado", "deprimido" o "pasivamente resignado".

Hemos de verificar también el grado de agresividad o bondad con relación a sí mismo y al sexo opuesto, así como otras fantasías referidas a cómo enfrentarse con los problemas o conflictos con el entorno -defensa frente al ambiente-. Esta actitud frente al mundo circundante puede ser de confianza, de adaptación pasiva, resignación, o activa, deseo de superación, de lucha, de resentimiento, de protesta, etc. Interesa conocer como ve el sujeto al héroe con el cual que se identifica y cómo valora a su pareja o al sexo opuesto.

2. ¿Con qué héroe de su narración se identifica más o idealiza más? Lo mismo puede ser la figura masculina que la femenina, independientemente del sexo del examinado.

3. ¿Qué relación existe entre los dos personajes? Pueden ser amigos, novios, matrimonio, padre e hija, hermano y hermana, desconocidos, o personas del mismo sexo.

4. ¿Qué relación existe entre cada personaje y su ambiente? Esta relación puede ser social, profesional, deportiva, estudiantil, etc.

5. ¿Cuáles son las necesidades de cada personaje? Pueden ser económicas, sociales, profesionales o de trabajo, afectivas, etc.

6. ¿En qué forma resuelve el sujeto el final de la historia?

7. ¿Cuál ha sido la conducta del sujeto cuando narra su historia?, ¿Se hurgaba la nariz, desviaba su atención levantando la cabeza de lo que estaba haciendo, se movía más de lo corriente sobre su silla, hacia preguntas al examinador, etc.?

Es conviene observar si los "héroes" de los relatos están en buena relación con su ambiente, si dentro de su entorno se sienten seguros o inseguros, triunfantes o fracasados, luchando o claudicando, felices o infelices; si confían en sí mismos o se ven pobres de recursos para enfrentarse a los problemas; si son optimistas o creen que luchan inútilmente; si son dinámicos, activos y emprendedores o dejan pasar el tiempo

pasivamente sin afán de superarse; si se sienten frustrados en sus anhelos o tienen esperanzas de futuro; etc.

La motivación de las historias, que viene indicado por el comportamiento del protagonista principal y por sus necesidades orgánicas o psíquicas primordiales, será un indicador del tipo de necesidades que gravitan en cada individuo y el estado de satisfacción o insatisfacción en que se encuentran estas necesidades. En las narraciones, queda frecuentemente reflejado cuales son las necesidades más apremiantes - económicas, profesionales, morales o de reconocimiento, amorosas, etc.- y con ellas el área donde se plantean los problemas que abruman o no al sujeto.

Bibliografía

- Alonso Álvarez A. Psicodiagnóstico. Selección de lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2005.
- Aubin, H. El dibujo del niño inadaptado, Barcelona, Laja, 1974.
- Celener, G. Técnicas proyectivas, actualización en los ámbitos clínicos, laboral y forense. Tomo II. Lugar Editorial, Bs Aires, 2004.
- Corman, L. El test del dibujo de la familia en la práctica médico-pedagógica. Kapelusz, Bs Aires, 1967.
- Corman, L. El test de los garabatos. Kapelusz, Buenos Aires, 1971.
- Di Leo J. H. Interpreting children's drawings. New York, Brunner/Mazel, 1983.
- Di Leo, J. H. Los dibujos de los niños como ayuda diagnóstica. Paidós, Bs Aires 1978.
- Fabregas, E. El dibujo infantil. El dibujo y la psicología. Edit. Fernández, México 1965.
- Goodenough, F. Test de inteligencia infantil por medio del dibujo de la figura humana. Paidós, Bs Aires, 1951.
- Goodnow, J. El dibujo infantil, Morata, Madrid 1981.
- Hammer E.F. Tests proyectivos gráficos. Paidos, Buenos Aires, 1969.
- Hogan, T. P. Pruebas psicológicas. México. Manual Moderno. 2004
- Koppitz, E. El dibujo de la figura humana en los niños. Evaluación psicológica. Edit. Guadalupe, Biblioteca pedagógica, Buenos Aires, 1974.
- Levy, S. El dibujo de la figura humana como tests proyectivo. En L.E. ABT y L.Bellak. Paidós, Buenos Aires, 1967.
- Liporace. M. F. (1996). El dibujo de la figura Humana. Aspectos psicométricos y proyectivos en el proceso psicodiagnóstico. Buenos Aires, Psicoteca.
- Machover, K. Proyección de la personalidad en el dibujo de la figura humana. Edit. Cultural, La Habana, 1949.

- Mura, A. El dibujo de los niños. Eudeba, Buenos Aires 1964.
- Sáinz, A. El arte infantil. Conocer al niño a través de sus dibujos. Ed. Eneida, Madrid 2003.
- Santiago H. F. Psicodiagnóstico dinámico a través de las técnicas proyectivas. Amaru, Salamanca 1999.
- Siguan, M. Las pruebas proyectivas y el conocimiento de la personalidad individual. Departamento de Psicología Experimental. Instituto Luis Vives. Madrid 1952.
- Tavira, F. D. Introducción al psicoanálisis del arte: sobre la fecundidad psíquica. Plaza y Valdés, México 1996.
- Widlocher, D. Los dibujos de los niños. Bases para una interpretación Psicológica. Herder, Barcelona 1978.

Cuestiones

1. Señala los rasgos a tomar en cuenta en los ojos.
2. Indica qué debemos tener en cuenta en las manos y los dedos de las manos.
3. Realiza una reflexión sobre el tema.
4. Haz que un amigo, paciente, realice un dibujo. Señala una pequeña anamnesis, e identifica tus primeras hipótesis sobre el dibujo. (envía el dibujo escaneado; solicita autorización a la persona que produce la realización del dibujo).